Naciones Unidas S/PV.7699



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7699ª sesión

Jueves 26 de mayo de 2016, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Aboulatta	(Egipto)
Miembros:	Angola	Sr. Gaspar Martins
	China	Sr. Wu Haitao
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sr. Pressman
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Lamek
	Japón	Sr. Okamura
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Taula
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Vitrenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Paz y seguridad en África

Problemas en la región del Sahel

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

16-14856 (S)





Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Problemas en la región del Sahel

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los ponentes siguientes: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohammed Ibn Chambas; el Director Ejecutivo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y Subsecretario General, Sr. Jean-Paul Laborde; la Secretaria Ejecutiva de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, Sra. Monique Barbut, y la Coordinadora de la Association des femmes peules autochtones du Tchad, Sra. Hindou Oumarou Ibrahim.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Ibn Chambas, quien participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Niamey.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las personas siguientes: el Alto Representante de la Unión Africana para Malí y el Sahel, Sr. Pierre Buyoya, y el Representante Especial de la Unión Europea para el Sahel, Sr. Ángel Losada.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ibn Chambas.

Sr. Ibn Chambas (*habla en inglés*): Doy las gracias una vez más al Consejo de Seguridad por haberme dado la oportunidad de informar sobre los desafíos a la paz, la seguridad y la estabilidad en África Occidental, en particular en la región del Sahel. Hablo desde Niamey, donde acabo de reunirme con el Presidente Mahamadou Issoufou como parte de una gira por los cinco países del Sahel que están en primera línea de la batalla de la humanidad contra el cambio climático. Viajaré a Uagadugú inmediatamente después de esta exposición informativa y me aseguraré de transmitir mis esperanzas y la preocupación del Consejo por los efectos del cambio climático en la paz y la seguridad en esa región.

Hace ya tiempo que África Occidental y el Sahel se enfrentan a desafíos multifacéticos. Desde Dakar a Djibouti, de esos desafíos, el cambio climático es uno de los más importantes debido a su repercusión en las sociedades y sus medios de subsistencia, ya que afecta directamente a la seguridad, el desarrollo y la estabilidad. En ese contexto, el cambio climático es una amenaza fundamental para la seguridad humana. En el ámbito marítimo, los recursos naturales están mal regulados y sobreexplotados, mientras que las actividades delictivas y la piratería amenazan la seguridad y las actividades económicas. La erosión y el aumento del nivel del mar constituyen otra grave amenaza.

En ambas regiones persisten diversos conflictos abiertos, que van desde la reanudación de la insurgencia en el delta del Níger y los enfrentamientos mortales entre agricultores y pastores por los escasos y menguantes recursos agrícolas, hasta las actividades terroristas en el norte de Malí y el nordeste de Nigeria, que se han extendido a los países vecinos del Camerún, el Chad y el Níger. Esas amenazas van acompañadas de la delincuencia organizada, la trata y el extremismo violento y se ven exacerbadas por la sequía recurrente que se ha hecho más frecuente y peligrosa, por lo que sabemos, a causa del cambio climático. La zona carece de litoral y los enlaces de transporte son deficientes, factores que limitan el comercio regional que podría crear empleo y estimular la economía.

Entre los factores positivos, la lucha contra las actividades terroristas está empezando a dar resultados tangibles y alentadores debido al fortalecimiento de la cooperación entre los países interesados y el considerable apoyo de los asociados. A corto plazo, sin embargo, se necesitan todavía más iniciativas que respalden la campaña militar contra Boko Haram en la zona de la cuenca del lago Chad con apoyo financiero y operativo para la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y que brinden asistencia para satisfacer las necesidades humanitarias inmediatas de los desplazados y los refugiados, facilitando su regreso a zonas seguras y ayudándoles a reconstruir sus medios de vida.

Más al oeste, también se requiere la intensificación de la cooperación regional y el apoyo internacional sostenido para ayudar a los países del Sahel frente a la amenaza del terrorismo, que sigue extendiéndose más allá de la parte septentrional de Malí, el África Occidental y el Sahel. Las Naciones Unidas siguen comprometidas a desempeñar su papel dentro de los parámetros de su mandato de ayudar a la región a hacer frente a esos problemas de seguridad. A largo plazo, existe una conciencia cada vez mayor de la necesidad de abordar las causas subyacentes de la crisis, que son el subdesarrollo, la

mala gobernanza y la pobreza consiguientes, que están, al menos en parte, relacionadas con el cambio climático.

El tema de la segunda Cumbre de Seguridad Regional, celebrada en Abuja el 14 de mayo, “Consolidar los esfuerzos colectivos en pro de la paz y el desarrollo regionales”, demuestra la voluntad de las partes interesadas de centrarse en el potencial económico del lago Chad para mitigar la pobreza y promover el desarrollo a la región.

En la región del Sahel, la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel guía la participación multidimensional del sistema de las Naciones Unidas a fin de abordar las causas profundas de la inestabilidad en la región. La mitigación de los efectos del cambio climático es el objetivo principal de la Estrategia y ocupa un lugar destacado en su pilar de resiliencia. Esto se ha conseguido mediante la estrecha colaboración con agentes tales como el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel, que apoya la vigilancia medioambiental y la gobernanza de los recursos naturales.

La embestida de Boko Haram ha dirigido la atención a los efectos devastadores del cambio climático que afectan a la zona de la cuenca del lago Chad. Para mencionar solo uno, la superficie del lago Chad se redujo de 22.000 km^2 en 1960 a 1.700 km^2 en 1985. Desde entonces, ha recuperado cerca de 8.000 km^2, lo que demuestra la imprevisibilidad de las perturbaciones externas y el serio agotamiento de los mecanismos de supervivencia de la población. El lago Chad, a pesar de su vulnerabilidad, tiene la fortuna de contar con una rica diversidad biológica que ofrece oportunidades para la pesca, la agricultura y la ganadería. Permite el sustento directo de unos 2 millones de personas y constituye un centro de exportación de alimentos que abastece a casi 13 millones de personas, incluidos los habitantes de la capital del Chad, Yamena, y la capital del estado de Borno, Maiduguri, en Nigeria.

Las oportunidades económicas del lago dieron lugar a importantes movimientos migratorios en el pasado, cuyas consecuencias suponen un desafío en el presente. En el 2015 vivían en la cuenca del lago Chad hasta 50 millones de personas, en una época en la que sus recursos han disminuido considerablemente. Se prevé que la población vuelva a duplicarse para 2030. No pueden subestimarse la importancia y la urgencia de restaurar la capacidad productiva del lago Chad a fin de prevenir crisis en el futuro.

Otra importante zona digna de mención es la cuenca del río Níger. Constituye una enorme fuente de recursos para mantener y mejorar los medios de vida en el Sahel, así como el crecimiento económico, pero ahora está menguando rápidamente como consecuencia de los efectos del cambio climático y la variabilidad de las precipitaciones a lo largo del río Níger, la piedra angular de la cuenca del río Níger. La cuenca abarca nueve países: Benin, Burkina Faso, el Camerún, el Chad, Côte d’Ivoire, Guinea, Malí, el Níger y Nigeria. Siete de esos nueve países están entre los 20 países más pobres del mundo. Hasta el 70% de los 130 millones de personas de la zona de la cuenca vive en comunidades rurales en una situación de inseguridad alimentaria, situación que solo puede empeorar, ya que se prevé que la población se duplicará de aquí a 2050. Sin iniciativas concertadas reales y tangibles para esos países, con apoyo internacional para hacer frente a los graves desafíos a los que se enfrentan los habitantes de la cuenca, las consecuencias en el futuro podrían ser terribles cuando el río Níger, a lo largo de su curso de 4.200 km, comience a secarse, como ya se puede observar en algunos tramos.

Quisiera mencionar también la iniciativa de la Gran Muralla para combatir la desertificación, que concibió en 2005 el ex-Presidente de Nigeria, el Jefe Olusegun Obasanjo, aprobada por la Unión Africana en 2007 y firmada por los países participantes en Yamena en 2010. La Gran Muralla Verde es otro ejemplo de un enfoque a largo plazo para encarar las causas profundas de la pobreza y la marginación. De hecho, el deterioro continuo de la seguridad debido a enfrentamientos mortales entre agricultores y ganaderos en algunas regiones de Nigeria es solo otro recordatorio de los efectos devastadores de la desertificación.

Ante esos desafíos, los países de África Occidental y el Sahel se encuentran ante una encrucijada. Si bien la responsabilidad de la aplicación de esos planes corresponde a los Gobiernos interesados, ya se ejerce presión para que se aumenten los gastos en seguridad en los presupuestos nacionales, como es el caso en el Níger, donde estoy hoy. Factores externos como la inseguridad en Libia y África Septentrional y el retorno de los yihadistas desde el Oriente Medio son desafíos que superan el alcance de los Gobiernos individuales y requieren una acción internacional colectiva. Afortunadamente, comienza a haber señales de que se brindará apoyo. La Unión Europea ya ha anunciado que se han asignado 120 millones de euros del Fondo Fiduciario para África a la seguridad, una cuestión que creo que podrá confirmar el Embajador Ángel Losada.

Sin embargo, las necesidades humanitarias en la zona de la cuenca del lago Chad siguen creciendo, con aproximadamente 9,2 millones de personas que

necesitan ayuda. Debido a las actividades terroristas, más de 2,4 millones de personas, entre ellas 1,5 millones de niños, han tenido que abandonar su hogar. Hasta el 90% de los desplazados han encontrado refugio en las comunidades de acogida, imponiendo una pesada carga para sus recursos y debilitando su capacidad de resistir el impacto. A pesar de esa grave situación humanitaria, solo se ha recibido el 10% de los 535 millones de dólares solicitados para la asistencia humanitaria en la región.

Hace dos días, los dirigentes mundiales se reunieron con el Secretario General en Estambul para examinar las formas y medios para que el mundo acoja a todos. Entre las cinco responsabilidades principales definidas por el Secretario General en su informe titulado “Una humanidad: nuestra responsabilidad compartida” (A/70/709), quisiera destacar en particular la primera responsabilidad, “liderazgo político para prevenir y poner fin a los conflictos”, y la cuarta responsabilidad, “cambiar la vida de las personas, desde proporcionar ayuda hasta poner fin a la necesidad”, que comulgan en gran medida con la situación en las zonas de la cuenca del lago Chad y la región del Sahel.

Para concluir, quisiera subrayar que las cuestiones que he citado aquí se han examinado exhaustivamente a lo largo de los años. Se han determinado los problemas, al igual que el conjunto de medidas que deben adoptarse para abordarlos. Existen una serie de iniciativas sólidas, y sin embargo, existe un sentimiento de frustración porque los resultados no son tan tangibles como se hubiera deseado. Aunar esfuerzos para racionalizar la aplicación de los planes existentes contribuiría en gran medida a lograr nuestros objetivos comunes.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Ibn Chambas por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Laborde.

Sr. Laborde (*habla en francés*): Nos reunimos hoy aquí para examinar los vínculos que existen entre la seguridad y el cambio climático en el Sahel. ¿Es esa una impresión o una realidad? Habida cuenta de que la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo se encarga de la lucha contra el terrorismo, quisiera formular mi intervención desde la perspectiva de las posibles repercusiones del cambio climático y el calentamiento de la Tierra en esta cuestión.

En ausencia de datos concretos o estudios para establecer esa correlación, es difícil afirmar con rotundidad que existe esa repercusión. Sin embargo, podemos atrevernos a decir que el cambio climático puede ser un factor agravante que conduce a la inseguridad humana y a un aumento de los conflictos, como recordó el Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel. También sabemos que el terrorismo se nutre de los conflictos. Tenemos un ejemplo en el Sahel, que está experimentando una proliferación de grupos terroristas. Durante años, Al-Qaida en el Magreb Islámico, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, Ansar Eddine en Malí, el Níger y Libia, y Boko Haram en el Níger, el Camerún, el Chad y Nigeria, han reclutado a efectivos de lo que yo denominaría una lista infinita de candidatos a terroristas. Por consiguiente, es esencial prevenir los conflictos y abordar sus causas a fin de detener el terrorismo.

Sin embargo, el cambio climático no es lo único que genera inseguridad. Va acompañado de otras variables sociopolíticas, como la mala gobernanza, los conflictos locales sobre la propiedad de los recursos naturales, la inestabilidad económica y el desempleo de los jóvenes. La falta de capacitación y de empleos para los jóvenes les conduce a encontrar en el delito una solución a su alienación, lo que les ofrece una salida, incluso temporal, de la pobreza. La desilusión puede conducir a una radicalización mediante acciones de grupos terroristas destinadas principalmente a los jóvenes, no solo en África y el Sahel, sino también en todo el mundo.

En un estudio reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo iniciado por la Dirección Ejecutiva y realizado en 2015 entre la población fronteriza de ocho países del Sahel se abordó su percepción de los factores que inciden en la inseguridad y el extremismo violento y se llegó a la conclusión de que la desertificación continuada y la degradación de los ecosistemas se consideraban una forma de inseguridad humana que empujó a los jóvenes hacia el extremismo violento. Yo añadiría, ¿y quién sabe si también hacia actos de terrorismo? El saqueo de los recursos naturales, como el contrabando de maderas preciosas en África Occidental, no solo conduce a una degradación de los ecosistemas, sino que a largo plazo puede afectar gravemente al equilibrio socioeconómico de la región y aumentar la vulnerabilidad de la población, abonando así el terreno para el reclutamiento de jóvenes que estarían condenados al fracaso como integrantes de grupos delictivos organizados y grupos terroristas.

Esto me lleva a los vínculos entre la delincuencia organizada transnacional y el terrorismo. El Consejo de Seguridad ha abordado en varias ocasiones estos vínculos, sobre todo en su resolución 1373 (2001), que constituye la base del funcionamiento del Comité contra el

Terrorismo —cuyo Presidente es también nuestro Presidente— y del funcionamiento de su Dirección Ejecutiva. La posición del Consejo no pudo ser más clara cuando señaló que:

> "Observa con preocupación la estrecha conexión que existe entre el terrorismo internacional y la delincuencia organizada transnacional, las drogas ilícitas, el blanqueo de dinero, el tráfico ilícito de armas y la circulación ilícita de materiales nucleares, químicos, biológicos y otros materiales potencialmente letales" (*resolución 1373 (2001) párr. 4*).

Esos vínculos constituyen, sin duda, un desafío y una fuente de preocupación para las autoridades nacionales en la región que hoy nos ocupa, a saber, el Sahel. A pesar del escaso número de causas que se procesan y nos sirven de referencia —hemos calculado el número de causas que se procesan en los tribunales de la región del Sahel— existen puntos de contacto en el cobro directo de impuestos a las actividades de los grupos de delincuentes que operan en territorios que controlan grupos terroristas —es decir, en los impuestos que cobran los grupos terroristas a la delincuencia organizada en los territorios que controlan— lo que hace que parezca probable la participación directa de los grupos terroristas en actividades que podemos catalogar como propias de la delincuencia organizada.

La delincuencia organizada y los grupos terroristas pueden tener objetivos diferentes, incluidos aquellos que afectan el medio ambiente. Sin embargo, la combinación de sus técnicas delictivas o de sus redes puede ser mutuamente beneficiosa, y eso es lo importante. En total, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), que es bien conocida por todos nosotros, entre 2013 y 2014 los ingresos por concepto de tráfico de estupefacientes, armas y tabaco ascendieron a aproximadamente 3.500 millones de dólares. Dicho esto, hay que subrayar que no sabemos el porcentaje exacto de todos esos recursos que llegan directamente a los grupos terroristas.

Las fronteras sumamente porosas en una región ya de por sí inestable, la enorme importancia de la economía informal, la baja penetración bancaria y la corrupción, unidos al cambio climático, son todos factores que facilitan la sostenibilidad de las rutas de tráfico a través del Sahel hacia el Norte de África o Europa, sobre todo la ruta de la cocaína proveniente de América del Sur y la de la resina de cannabis del Norte de África, pero también las rutas del tráfico de migrantes hacia Europa o Asia, o del contrabando de armas desde Libia o África Oriental. En el Sahel, la migración en masa, que es también una de las consecuencias del calentamiento global, ha ejercido presión sobre los organismos encargados del control de las fronteras y ha reducido su capacidad para lidiar con las diferentes formas de tráfico que practican estos grupos terroristas y organizaciones delictivas.

Los recientes ataques terroristas en Bamako, Uagadugú y Grand-Bassam son ejemplos ilustrativos de la capacidad de acción de los grupos terroristas que operan en la región, sobre todo Al-Qaida en el Magreb Islámico y Al-Mourabitoun, que han reivindicado esos ataques. Esos ataques también han demostrado que estos terroristas podrían golpear más al sur de la zona del Sahel, una zona que está bajo un control más estricto gracias a la presencia de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de la Operación Barkhane. Esta capacidad para evitar las zonas protegidas viene a demostrar una vez más, si es que ello fuera necesario, la gran adaptabilidad y flexibilidad de las organizaciones terroristas, que tienen como principio atacar allí donde uno no las espera, en el Sahel, pero también más allá del Sahel. Ello significa que ningún país de la región —y considero que vale la pena insistir en esto— está a salvo de la amenaza terrorista.

Es cierto que en la región del lago Chad, Boko Haram ha sufrido serios reveses, debido no solo a la movilización de las fuerzas de seguridad de Nigeria, sino también a la acción concertada de los países de la región mediante una Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Sin embargo, ese grupo terrorista sigue golpeando con fuerza a la población civil, usando de manera masiva bombas improvisadas y terroristas suicidas, la mitad de los cuales son mujeres y al menos el 20% menores de edad.

Para la paz y la seguridad en el Sahel, la situación en Libia constituye también motivo de preocupación. La Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo está siguiendo de cerca la evolución de la amenaza terrorista en ese país, en particular la consolidación de las posiciones de Daesh y sus afiliados en Libia. Es preciso destacar, entre otras cosas, la creación de campos de entrenamiento de ese grupo terrorista en el territorio de Libia, donde algunos combatientes terroristas extranjeros podrían estar entrenándose para luego regresar a sus países de origen con la intención de realizar actos terroristas. Es necesario también hacer frente a los métodos de reclutamiento sumamente agresivos que utiliza Daesh respecto de los ciudadanos de los países del Magreb y el Sahel y a la posibilidad de que hayan convertido a Libia en un refugio. Obviamente, debido a la falta de desarrollo, a la

carencia de instituciones estatales sólidas y al cambio climático, estos reclutas son presa fácil para Daesh.

Libia, donde Daesh está presente en la ciudad costera de Sirte, podría servir como plataforma para una expansión, puesto que de hecho ya es un foco de desestabilización para el Sahel, e incluso para Europa. Daesh seguirá siendo una fuente de proliferación de armas de todo tipo en la región. Por ejemplo, numerosos convoyes de armamentos han sido interceptados en el norte del Níger, en ruta hacia el Paso de Salvador, centro histórico del tráfico entre Libia y el norte del Níger. Un informe de las Naciones Unidas sobre el tráfico de armas en Libia, elaborado por un grupo de expertos, hizo hincapié en el alarmante ritmo en que han proliferado las armas procedentes de Libia en más de 12 países, entre ellos Malí. En el informe se pone de relieve la presencia no solo de armas pequeñas y armas pesadas, sino también de minas y sistemas de defensa antiaérea. Esa corriente de armas además de abastecer a los grupos terroristas, alimenta todas las formas de delincuencia en el Sahel.

Esos grupos terroristas representan una compleja amenaza que cambia constantemente su forma, su alcance y sus métodos. La capacidad operativa transnacional de esos grupos terroristas reside en su capacidad y su flexibilidad para adaptarse, innovar y reorganizarse con rapidez, manteniendo de ese modo intacto su poder de hacer daño a pesar de los esfuerzos que realizan los países de la región y la comunidad internacional. El ataque el 7 de marzo en Bamako —el primero desde que los terroristas convirtieron el norte de Malí en su guarida— fue un doloroso recordatorio. A pesar de las acciones de las fuerzas de mantenimiento de la paz y de las demás fuerzas que los persiguen, los terroristas aún encuentran un terreno fértil en el Sahel.

Dado que la amenaza es flexible, innovadora y adaptable, las Naciones Unidas y sus Estados Miembros también deben poner en práctica respuestas rápidas, fluidas y flexibles para encontrar soluciones eficaces a esta amenaza, utilizando al mismo tiempo, y de manera plena, los mecanismos de la cooperación internacional de conformidad con el estado de derecho y los derechos humanos. Por todo lo anterior es importante que todos estos elementos sean tenidos en cuenta por el Consejo y sus órganos subsidiarios, como el Comité del Consejo de Seguridad dimanante de las resoluciones 1267 (1999), 1989 (2011) y 2253 (2015) relativas al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Daesh), Al-Qaida y las personas, grupos, empresas y entidades asociadas; la MINUSMA; el Departamento de Asuntos Políticos; y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Como también lo señaló en su exposición informativa el Representante Especial del Secretario General para África Occidental, por el bien de todos, es preciso encontrar con urgencia soluciones políticas a los problemas existentes en la región del Sahel, pues las organizaciones terroristas y el crimen organizado se están infiltrando silenciosamente en zonas donde no impera la ley.

Teniendo en cuenta todo lo que acabo de decir, es esencial que los países de la región pongan en práctica medidas encaminadas a evitar los ataques terroristas en sus territorios, o al menos para reducir sus efectos, a fin de salvar vidas humanas inocentes y para que los actos terroristas no queden impunes. Este es el mensaje que la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo quiere divulgar a partir de una serie de visitas a la región que están programadas para realizarse a partir de abril de 2016.

Es evidente que el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, está intensificando su cooperación y la prestación de la asistencia necesaria para hacer frente al cambio climático y apoyar el desarrollo económico y social sostenible con miras a encarar con eficacia los problemas del terrorismo y los conflictos armados. Sin embargo, esos esfuerzos en pro de la promoción del desarrollo sostenible no tendrán éxito si no mejoran las condiciones de la seguridad en las zonas que son presa de los conflictos y el terrorismo, y el Sahel es una de esas zonas. Es por ello que hice las observaciones anteriores. Es por ello también que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel en la que se combinan el enfoque de la seguridad y el del desarrollo, nos parece ser el marco en el que se deben abordar, y de ser posible resolver, estos problemas.

Este doble enfoque de la seguridad y el desarrollo se ha retomado en el plano regional, muy oportunamente, con la creación del Grupo de los Cinco del Sahel. La Dirección Ejecutiva no ha escatimado esfuerzos para reforzar la cooperación regional en la lucha contra el terrorismo, que es fundamental, y apoya esta iniciativa, mediante la cual los países del Grupo de los Cinco del Sahel han decidido aunar fuerzas para “luchar contra la desertificación y, entre otras medidas, luchar contra la mala gobernanza y la delincuencia organizada”. Mi equipo también se prepara para ayudar a la UNODC a poner en marcha una plataforma de cooperación en materia de seguridad, que el Grupo de los Cinco del Sahel acaba de establecer.

Considero que, más que nunca, una mejor coordinación en ese ámbito es un elemento decisivo de la respuesta que debemos dar a los terroristas. También hay

que señalar que se han registrado avances importantes en la región del Sahel, en lo que se refiere al marco legislativo y judicial para la lucha contra el terrorismo, sobre todo con el establecimiento de polos judiciales especializados que permiten la especialización de los magistrados. No obstante, el número de casos de terrorismo juzgados sigue siendo reducido, y elevado el número de sospechosos detenidos. La impunidad abona el terreno para el terrorismo y hay que ponerle fin.

Además, nunca podré insistir lo suficiente en que la cooperación entre los países de la región, la cooperación internacional, en particular en materia penal, es crucial porque por definición, el terrorismo y el fenómeno de los combatientes terroristas extranjeros son fenómenos delictivos de carácter eminentemente transnacional. Para establecer una cooperación internacional eficaz, es preciso fortalecer el intercambio de información entre los distintos servicios que participan en la lucha contra el terrorismo, reforzar la cooperación policial en el Sahel, incluso mediante el Grupo de los Cinco del Sahel, mancomunar recursos en el ámbito de las investigaciones penales y afianzar la cooperación entre Fiscales para que los magistrados sean conscientes de los retos relacionados con esta cooperación. Con ese fin, viajaré la próxima semana a Cotonú (Benin), para asistir a una reunión de las máximas instancias judiciales de la región y de otros lugares, con el francés como idioma común, para debatir sobre estos temas, teniendo plenamente en cuenta el Sahel.

No debemos olvidar el papel fundamental que desempeñan los instrumentos internacionales contra el terrorismo, que han definido bien, a nivel mundial, la inmensa mayoría de los actos de terrorismo gracias a 19 convenciones y protocolos, y las resoluciones del Consejo 1373 (2001) y 2178 (2014), en particular. Es fundamental que los Estados reformen su legislación con la mayor rapidez posible para penalizar el reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros y la participación en actos terroristas en el extranjero y consolidar las investigaciones y los procedimientos judiciales, así como el sistema de reunión de pruebas contra combatientes terroristas extranjeros.

También es preciso que los Estados de la región establezcan, o refuercen, el diálogo y las alianzas con todos los segmentos de la sociedad civil y los líderes tribales y religiosos, con el fin de responder a las quejas y recuperar la confianza de ciertos sectores de la población que se consideran a la zaga.

Asimismo, hay que reforzar la capacidad de los Estados de la región para que asuman plenamente su responsabilidad de proteger a las poblaciones, sepan cómo enfrentar los nuevos conflictos, administrar justicia, prestar servicios básicos, como la educación y la atención sanitaria en todo el país, y velar por difundir una cultura de paz y tolerancia. Urge elaborar estrategias de comunicación y concienciación sobre esta amenaza entre los más pobres y en las zonas rurales. Solo así podremos luchar con éxito contra la ideología de los grupos terroristas y acabar con el reclutamiento de nuevos miembros por parte de los grupos terroristas.

Por tanto, los Estados de la región deben establecer, junto con las estrategias de seguridad, estrategias de prevención que aborden las condiciones que propician la propagación del terrorismo. El calentamiento de la Tierra y los medios de atenuar sus efectos son factores que deberían tenerse en cuenta en estas estrategias.

Mi Dirección Ejecutiva está dispuesta a ayudar al Consejo de Seguridad y a su Comité contra el Terrorismo a prestar la asistencia necesaria a los países del Sahel para elaborar estrategias integradas de lucha contra el terrorismo. Partiendo de esta base sólida, podemos trabajar con otros organismos de las Naciones Unidas, sobre todo mediante el Equipo Especial de las Naciones Unidas sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, creado por el Secretario General, que cabe recordar, está integrado por 38 entidades de nuestro sistema de las Naciones Unidas y, por tanto, constituye una fuerza de cooperación técnica, cuya labor está presidida por el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos, Sr. Feltman. Naturalmente, trabajamos en estrecha colaboración, de lo cual me felicito, con la Oficina que apoya la labor del Equipo Especial, y le informaremos lo antes posible de esta comunicación y estas medidas conjuntas si el Consejo y el Comité contra el Terrorismo lo consideran útil.

Mi Dirección Ejecutiva también está dispuesta, si el Consejo lo estima necesario, a estudiar los vínculos de las causas y los efectos del cambio climático para el terrorismo y, de conformidad con la resolución 2129 (2013) del Consejo, estudiar más a fondo con la ayuda de más de 30 institutos y universidades de que disponemos, esta posible correlación entre el terrorismo y el cambio climático. También estoy dispuesto a incluir este tema en el contexto de nuestros programas de trabajo.

Para concluir, permítaseme citar a Albert Camus, cuya reflexión al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1957 me parece especialmente pertinente y actual en el contexto de nuestra labor de hoy:

> “Cada generación, sin duda, considera que está destinada a rehacer el mundo. La mía, sin

embargo, sabe que no lo hará. No obstante, su tarea puede ser mayor. Consiste en evitar que el mundo se desmorone".

Les doy las gracias por su atención, y deseo decirles que valoro la confianza que han depositado en mí al pedirme que hiciera uso de la palabra sobre este tema hoy ante ustedes.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Laborde por su exposición informativa.

Doy la palabra a la Sra. Monique Barbut.

Sra. Barbut (*habla en francés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Presidente del Consejo de Seguridad, Embajador Aboulatta, y a su homólogo español, Embajador Oyarzun Marchesi, por haber adoptado esta importante iniciativa y e invitarme participar en este debate sobre el Sahel.

Con respecto a la solución de un problema difícil, el inventor escocés Alexander Graham Bell dijo: "A veces nos quedamos tanto tiempo mirando una puerta cerrada, que vemos demasiado tarde la puerta que está abierta". También, es cierto que al parecer la posibilidad de una acción coherente en el Sahel se cierra con rapidez. Las perspectivas futuras en materia de seguridad son sombrías, teniendo en cuenta los desafíos colosales y acuciantes que hay que superar. Con una tasa de crecimiento demográfico anual del 4%, el crecimiento de la población supera la capacidad de la región para responder a sus necesidades. Ello tendrá consecuencias importantes para abordar las cuestiones relativas al desarrollo socioeconómico y la estabilidad política de la región. ¿Podremos proporcionar suficientes alimentos, energía, agua, ingresos y oportunidades económicas a esas poblaciones en constante crecimiento?

El producto interno bruto per cápita de la región ya es muy bajo. Más del 40% de la población vive con menos de 1,25 dólares al día. Para la mayor parte de la población, la vida es difícil, y se dificultará más. Ello es terreno fértil para la desilusión, la delincuencia, la radicalización y los conflictos. En la actualidad, la mayoría de las personas, el 80% de la población, vive de la explotación de los recursos naturales para sobrevivir. La tierra les proporciona todo: los alimentos, el empleo, los productos farmacéuticos. El cambio climático exacerbará los fenómenos de desertificación, y, posiblemente, de manera devastadora.

También hoy, las malas prácticas de gestión de las tierras junto con el cambio climático, podría reducir, según nuestras previsiones, la producción agrícola en un 13% en Burkina Faso, por ejemplo, o casi en un 50% en el Sudán. En el Sahel, el 85% de las tierras del Sahel están bastante degradadas punto. Es un círculo vicioso. Mientras que hoy en día, se necesita y se necesitará cada vez más tierra, hay menos tierra disponible. Por consiguiente, habrá menos agua.

Por supuesto, la tierra está muy estrechamente vinculada a la identidad de la comunidad, su historia y su cultura. Hoy, la geopolítica del Sahel es influida por las tensiones vinculadas a la escasez de tierras y agua, fácilmente manipulada para servir los intereses políticos y coadyuva rápidamente a una espiral de descontrol. Debido a la gobernanza, la pobreza y el fácil acceso a las armas, esas situaciones pueden rápidamente tornarse violentas. Ese fue el caso de la situación en Darfur, que coadyuvó, según los estimados, a que murieran casi 300.000 personas desde 2003. Esa situación se está repitiendo claramente en los alrededores del lago Chad y el Níger donde la migración aumenta las presiones en las regiones de tránsito y las seleccionadas. Como se ha dicho, el lago Chad es vital por lo menos para 25 millones de personas en cuatro países —Nigeria, Camerún, Chad y Níger. Las tensiones por los recursos naturales, en particular el acceso a las tierras y el agua, aumentan. Por ejemplo, hoy, el agua del lago Chad es fuente de vida para más de 300 grupos étnicos, y esas aguas han disminuido en un 90% desde los años 60. No es casual que la región sea la cuna de Boko Haram y hogar de Al-Qaida en el Magreb.

Durante el transcurso del pasado mes de abril, viajé a Agadez y Dirkou, en el norte de Nigeria. Esas ciudades, hasta hace poco, eran importantes centros turísticos y de intercambios comerciales. Hoy, se han convertido en los principales puntos de tránsito de los migrantes —de 150.000 a 200.000 personas pasan por esos lugares cada año. Hay poca infraestructura de la que se pueda propiamente hablar. El tráfico ilícito de migrantes y las actividades vinculadas al fenómeno migratorio se han convertido en la única actividad económica viable de esas ciudades. Los que vienen de Libia cuentan historias terribles de sus experiencias, a lo largo del camino. Sin embargo, hay pocas alternativas. Y cabe preguntarse: ¿cómo podemos tolerar tanta pobreza y desesperación concentradas en un solo lugar?

La desertificación y la degradación de la tierra desestabilizan a millones de personas. Las que no pueden partir sienten un profundo sentimiento de desolación. Creamos de ese modo las condiciones de desespero de una población sin empleo, pobre y vulnerable, cerca de 41 millones de jóvenes en solo la región del Sahel. De

manera más general y según un estudio del Ministerio de Defensa del Reino Unido, en 2035, cerca de 60 millones de personas deberán migrar a causa de la desertificación de África Subsahariana hacia África del Norte y Europa. En ese sentido, quisiera señalar también que según el censo de la Organización Internacional para las Migraciones, el 100% de migrantes ilegales censados en Europa proceden de países áridos, lo cual debería llevarnos a hacer algunas preguntas. Todas las pruebas apuntan a que en el transcurso de los últimos años hemos dado un paso hacia la inestabilidad política, las migraciones económicas y los conflictos entre grupos étnicos.

Sin embargo, volviendo a Alexander Graham Bell, hay puertas abiertas si nos centramos en los aspectos fundamentales. Habida cuenta de la importancia de la agricultura y de las tierras productivas para la generación de empleos y de ingresos en África Subsahariana, debemos centrar nuestros esfuerzos en la gestión de las tierras para lograr la estabilidad y la paz. Los recursos naturales no pueden ser un componente suplementario de último minuto en nuestra estrategia de seguridad. Sabemos que los migrantes rurales prefieren por lo general vivir cerca de sus tierras. Antes de marcharse de su propio país, más de la mitad de los migrantes se desplazan en el país o hacia los países limítrofes. La migración hacia otros continentes suele ser una opción de último recurso. Es un largo y duro camino en condiciones desesperadas. Muchos se quedan o vuelven a regresar en la medida de sus posibilidades. Los que actualmente son repatriados de las costas mediterráneas de nuevo se enfrentan a diferentes desafíos: la falta de redes de apoyo social, la constante sequía y la competencia entre las poblaciones nómadas y sedimentarias por el acceso a los recursos. Se necesitan un mejor apoyo, más proactivo, si deseamos evitar que se desencadene un nuevo período de inestabilidad.

Todos los dividendos de una paz duradera en la región deberían implicar la utilización sostenible de las tierras y del agua. Las intervenciones deberían conceder prioridad a la generación de empleos y oportunidades económicas que generen ingresos en las zonas rurales. La aplicación de iniciativas como las de la Gran Muralla Verde o la del lago Chad se extienden, pero deberían acelerarse rápidamente. Para intensificar con rapidez esas iniciativas, debemos apoyar a los jóvenes y a las mujeres del Sahel para que puedan trabajar de nuevo. Debemos invertir en empleos decentes sobre la base de la rehabilitación de las tierras en cada una de las ciudades y comunidades situadas en la primera línea en el ámbito la desertificación. Consideramos que es necesario lograr un promedio de 5.000 ciudades por país a fin de impulsar una nueva economía, para entrar en un círculo virtuoso. En la región del Sahel, el coste de la rehabilitación y gestión duradera de un hectárea está en el orden de los 250 dólares estadounidenses y, en esencia, solo se necesita trabajo, es decir, menos de 3.000 dólares por empleo y por año, en comparación con el coste, por ejemplo, de un migrante en un campamento en Italia que está en el orden de los 15.000 dólares al año.

Ese enfoque basado en la gestión duradera de las tierras tendría múltiples ventajas. Sería beneficioso para el crecimiento económico y la generación de ingresos. Reforzaría la resiliencia de las comunidades vulnerables a los cambios climáticos, permitiría mejorar la seguridad alimentaria y podría estabilizar gran parte de la región. No pretendemos que sea una solución milagrosa, pero sería sin duda menos costosa y más eficaz que invertir en muros, guerras y socorro. Podría por lo menos ser el punto de partida para atenuar las reivindicaciones políticas, la pobreza y la marginación que llevan a los jóvenes africanos frustrados a adoptar medidas radicales. Debería como mínimo formar parte de las actividades de prevención de los conflictos y de consolidación de la paz. Es una puerta abierta que se nos ofrece, y que debemos franquear.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias a la Sra. Barbut por su declaración.

Doy ahora la palabra a la Sra. Ibrahim.

Sra. Ibrahim (*habla en francés*): Para mí es un honor hacer uso de la palabra hoy ante el Consejo de Seguridad. Vengo de la comunidad Peul Mbororo, una población nómada y seminómada que vive alrededor del lago Chad, donde crecí. Los cambios climáticos y la desertificación se convirtieron en nuestra cotidianeidad y trajeron como consecuencia la inestabilidad y la inseguridad para el Sahel porque su efecto no es solamente ambiental, sino también socioeconómico. Los cambios climáticos tienen una gran repercusión directa en los recursos naturales de los que depende la economía de los países, incluida la nuestra. Como sabemos, en el Sahel, más del 70% de la población es rural, y vive directamente de la agricultura y del pastoreo. Esas dos actividades utilizan grandes extensiones de tierra y permiten a millones de personas sobrevivir. Si bien muchas personas que viven en el medio rural se van del campo hacia las ciudades, la población rural aumenta. En el Chad, de donde yo provengo, la agricultura genera más del 50% de la riqueza nacional.

Por consiguiente, los efectos del cambio climático en la agricultura en el Sahel son numerosos. Las

catástrofes naturales, sobre todo la sequía y la escasez de agua, tienen una repercusión catastrófica en la producción agrícola. Se degradan los suelos, principalmente porque los períodos de sequías e inundaciones se suceden rápidamente, provocan la erosión y la destrucción de los suelos, así como la pérdida de la biodiversidad. Cuando yo era joven, por supuesto, sigo siéndolo, había muchos recursos, entre ellos, pasto y especies animales y vegetales, que desaparecieron para siempre. Cada día que pasa, los cambios climáticos exacerban la pobreza. Ello tiene consecuencias directas para la seguridad, puesto que la escasez de recursos intensifica los conflictos entre las comunidades. Sé de lo que hablo.

Se trata, en primer lugar, de los conflictos por los recursos hídricos en torno al lago Chad, los cuales —como ya han mencionado otros oradores— se han visto enormemente reducidos y las tierras han quedado consignadas como consecuencia de ello. En los pocos terrenos fértiles que han quedado, se aplica la ley del más fuerte. Los pequeños agricultores y ganaderos no tienen acceso a ellos. El acceso a las fuentes de agua se está volviendo muy difícil, porque hay que cruzar los campos y luchar para sobrevivir. En cuanto a los conflictos entre los ganaderos nómadas y los agricultores por el acceso a la tierra, en lugar de trabajar juntos como antes, fertilizando los campos con el ganado para su cultivo, todo ha cambiado. Sin embargo, con el desajuste de la temporada de lluvias, las tierras están ocupadas, y aparecen fuertes conflictos por los recursos naturales. Como todos sabemos en el Sahel, es un gran problema para nuestros Estados.

Con respecto a los conflictos relacionados con la migración, de los que ya hemos hablado, la pobreza, intensificada por el cambio climático, obliga a hombres y mujeres a abandonar las zonas rurales para instalarse en las grandes ciudades, a veces de manera temporal o estacional, durante la estación seca, para enviar dinero a casa. En consecuencia, dejan a millones de mujeres y niños en casa, que deben arreglárselas por sí solos para conseguir alimentos y sobrevivir. Otros se marchan por más tiempo y tratan de cruzar el mar para llegar a Europa. Para ellos no hay elección, se ven obligados a hacerlo.

En cuarto lugar están los conflictos relacionados con el extremismo. A este respecto, hemos escuchado al Director Ejecutivo aquí. En la región del lago Chad, que desde hace mucho tiempo vive bajo la amenaza de Boko Haram, sabemos lo que está pasando: los hombres no tienen otra opción, a pesar de que hay muchos militares que luchan contra esos grupos armados. Vemos cómo aumentan día tras día, cómo reclutan a jóvenes todos los días. Y uno se pregunta por qué es tan fácil reclutarlos cuando mueren todos los días. Porque se les ofrecen sumas de dinero —50 dólares, por ejemplo— que no pueden ganar ni en un año. Cuando les ofrecen 500 dólares por unirse a ellos, les resulta muy fácil decidirse, ya que para un hombre en África, y sobre todo en el Sahel, su dignidad se mide por su capacidad de satisfacer las necesidades de su familia. Cuando no puede satisfacer las necesidades básicas de su familia siente que su dignidad se vende al mejor postor, y debe asumirlo, y está dispuesto a hacerlo todo, sea lo que sea. No le queda otra elección que unirse a ellos. Todos conocemos esas amenazas, y el Consejo de Seguridad debe desempeñar un papel importante para luchar contra ellas. Ya conocemos el papel que desempeña para atenuar los conflictos existentes, pero la prevención de esos conflictos extremos es también muy importante y urgente.

Nosotros sabemos muy bien que el cambio climático y la desertificación están teniendo sus consecuencias en el Sahel. Sin duda, hay que acelerar la aplicación del Acuerdo de París sobre el cambio climático pero es un mecanismo concreto el que se encarga de llevarla a cabo. También sabemos que la población rural es cada vez más vulnerable y necesita adaptarse, por lo que necesita soluciones lo más urgentes posibles, y no depender de acuerdos que tardarán años en aplicarse.

Ya que se trata de la supervivencia de la población, y sabemos muy bien que las mujeres son las que más sufren todas esas consecuencias, así como los niños, que crecerán sin educación ni futuro y cuyo destino es seguir el camino que han trazado para ellos de mala fe. Debemos evitarlo, y para ello hay que encontrar soluciones y tomar medidas para esas personas. Sencillamente, no se trata solo de cómo erradicar la pobreza, sino también de cómo pueden labrarse una vida mejor. Todos quieren ser agricultores o ganaderos y seguir sobreviviendo, pero para ellos no es fácil.

La comunidad internacional debe aportar respuestas a esas crisis. Son la única manera de dar un futuro y esperanza a las comunidades rurales. En mi comunidad, las personas no desean emigrar ni cambiar su forma de vida, pero su entorno está cambiando a su pesar y no pueden hacer nada al respecto. Por lo tanto, debemos aumentar las medidas que les permitan conservar su modo de vida y su cultura, apoyando el pastoreo y la agricultura familiar. Acogemos con agrado los grandes proyectos en zonas urbanas, pero los pequeños proyectos dirigidos a conseguir que esas pequeñas comunidades permanezcan donde están son aún mejores. Al ofrecer a los jóvenes perspectivas de futuro en sus comunidades

evitaremos que sucumban a las presiones de los grupos terroristas o abandonen sus tierras por otras.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco a la Sra. Ibrahim su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo expresarles mi profundo agradecimiento a usted y a mi colega de España y a sus delegaciones por tener la iniciativa de organizar esta sesión tan importante. Nuestro debate de hoy alrededor del tema de la paz y la seguridad en África y los problemas en la región del Sahel está en consonancia con la exposición informativa que nos brindó el 22 de marzo el Departamento de Asuntos Políticos.

En la región del Sahel se condensan las consecuencias negativas acumuladas de diversos flagelos, como lo demuestran la diversidad de los perfiles de los ponentes que acabamos de escuchar, y a quienes deseo dar las gracias en nombre de la delegación del Senegal por haber arrojado una luz cruda sobre nuestro debate. La región del Sahel podría y debería servir de modelo de experimentación y de aplicación integral de las principales recomendaciones de los grandes procesos mundiales que la comunidad internacional llevó a cabo entre 2015 y 2016: el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), el Acuerdo de París sobre el cambio climático —al que se ha hecho referencia— y la Cumbre Humanitaria Mundial que acaba de celebrarse en Estambul, sin olvidar los preparativos para la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible, o la Conferencia Hábitat III, que se celebrará en octubre en Quito.

En los últimos años, los tipos y el número de actividades delictivas cometidas en la región del Sahel han seguido aumentando, cambiando periódicamente de lugares y objetivos, lo cual demuestra una vez más el grado de flexibilidad y la capacidad de adaptación de los grupos terroristas que operan en la región, como Boko Haram, Al-Qaida en el Magreb Islámico, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental y Ansar Eddine, por citar algunos. Las consecuencias humanitarias de esos ataques terroristas son dramáticas, con aproximadamente 2,8 millones de desplazados, 20 millones de afectados y 4,5 millones de afectados por la inseguridad humanitaria, incluidos niños, y la inseguridad en general.

Sin duda, y el Sr. Laborde lo ha explicado con elocuencia, existe un vínculo indisoluble entre los flagelos del terrorismo, la delincuencia organizada transnacional y los tráficos de todo tipo, que socavan fundamentalmente la seguridad y la estabilidad de la región. Por lo tanto, el carácter de estos vínculos exige un enfoque integral que tome en cuenta simultáneamente los aspectos políticos, de seguridad, humanitarios y de la lucha ideológica. Ello significa que esa batalla solo puede ganarse mediante un enfoque multisectorial, multidimensional e interregional que abarque a África Occidental y el Sahel, África Central, y toda la región sahelosahariana, y en el que se combinen tres dimensiones, a saber, la prevención, la represión y la protección. En esta lucha, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel —que encabeza el Representante Especial del Secretario General, Sr. Ibn Chambas, a quien acabamos de escuchar— ya está en funcionamiento y deberá desempeñar plenamente el papel que le corresponde. Asimismo, consideramos importante garantizar una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, sobre todo mediante su Estructura Africana de Paz y Seguridad.

También es importante acelerar la puesta en marcha de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional encargada de la lucha contra Boko Haram. Este grupo es sin duda uno de los mayores desafíos a la paz y la seguridad en la región, donde actúa con la crueldad que le caracteriza. Con miras a detener esta amenaza terrorista, la segunda Cumbre sobre Seguridad Regional, que acaba de celebrase, el 14 de mayo en Abuja (Nigeria) tenía como objetivo examinar las estrategias e iniciativas emprendidas por los países de la región y sus asociados en la lucha contra el terrorismo en el Sahel. En pocas palabras, se trataba de definir un plan de acción para erradicar las causas profundas del terrorismo, centrándose en la realización de inversiones para el desarrollo en las zonas afectadas, y en la atención a las necesidades sociales de los segmentos más vulnerables de la población, sobre todo en los jóvenes, pero también en las mujeres —como nos lo recordó la Sra. Ibrahim— por medio del fomento del empleo, la capacitación y la educación.

Al hacer uso de la palabra en la reunión de Abuja, el Presidente del Senegal, Sr. Macky Sall dijo que “la lucha contra el terrorismo corre el riesgo de ser inútil si no se le cortan las fuentes de financiación a ese flagelo”. El Presidente Macky hizo un llamamiento a favor de la educación, la formación y el empleo, así como

de la creación de actividades generadoras de ingresos para reducir la ignorancia y dar a los jóvenes razones y medios para tener esperanza. El Presidente Macky Sall también dijo que “es en la ignorancia, la pobreza y la exclusión social donde el terrorismo encuentra un terreno fértil para su desarrollo, mediante el adoctrinamiento de unos y la explotación de otros”, para concluir diciendo que de otra manera estaríamos tratando los síntomas y no la enfermedad.

Los desafíos a la paz y la seguridad en la región del Sahel son múltiples, pero no son desconocidos al haber sido objeto de numerosos estudios. Como país de la región, es natural que el Senegal enfrente esos desafíos y limitaciones. Deseo referirme a algunos de ellos. Más allá de las amenazas que antes mencioné, quiero referirme a fenómenos como el cambio climático y sus consecuencias, a saber la sequía, la desertificación, la degradación de los suelos, la salinización y, por supuesto, la escasez y el problema del control de los recursos hídricos. Todos estos problemas dificultan gravemente el desarrollo y el bienestar de las comunidades, lo que las hace vulnerables ante el discurso de los mercaderes de sueños, que explotan su miseria para satisfacer sus viles propósitos.

A esos elementos, también podemos añadir la cuestión del acceso a la propiedad agraria, el problema endémico de las langostas, y el tema de las aves granívoras, todos ellos factores que tienen un efecto negativo en los cultivos, la seguridad alimentaria y los ingresos ya modestos de la población. Acorralados por la persistente pobreza, los jóvenes en las comunidades pierden las esperanzas, y no ven otra alternativa que no sea querer cambiar sus condiciones de vida, lo que da origen al fenómeno del éxodo rural, que aumenta la presión sobre ciudades ya afectadas por el hacinamiento y la pobreza.

A otros les está reservada la aventura aún más peligrosa de la migración ilegal hacia un paraíso que no lo es. Con frecuencia ello implica hacerse a la mar a bordo de embarcaciones inseguras, si es que no les toca emprender el cruce del gran desierto, poniendo en ambos casos su destino en manos de contrabandistas que tienen pocos escrúpulos a la hora de explotar su vulnerabilidad.

En otro orden de cosas, los conflictos y las tensiones obligan a familias enteras a abandonar sus hogares para ir a hacinarse en los campamentos de refugiados o desplazados internos. Los desafíos a la paz y la seguridad en el Sahel son múltiples. Sin embargo, disponemos ya de una buena parte de la solución gracias, entre otras cosas, a la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que contiene soluciones a los problemas de la región que ya están claramente determinados. A modo de ejemplo, citaré la promoción de los programas de mitigación y adaptación al cambio climático; y la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel que busca mejorar la resiliencia a largo plazo en la región.

Una organización de investigaciones alemana, el Instituto Max-Planck para la Meteorología, predice que de aquí al 2050, y al ritmo que se está produciendo el cambio climático, si no se hace nada para evitarlo, toda la parte norte del continente africano se hará inhabitable para los seres humanos. Imaginamos las múltiples consecuencias que ello tendría para el Norte y el Sur de África.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Gracias a nuestros cuatro ponentes de hoy. Con sus presentaciones creo que disponemos de una visión clarísima de la complejidad del Sahel. También muchas gracias a los oradores, a nuestros presentadores, que intervendrán después de los miembros del Consejo de Seguridad.

El Sahel ha sido definido en múltiples ocasiones, y esta frase nos va a resultar muy familiar en Nueva York, como la zona cero del calentamiento global. En los últimos años, lejos de mejorar la situación, la región se ha seguido enfrentando a un continuo aumento de la temperatura, a persistentes sequías y a otros fenómenos climáticos extremos como lluvias torrenciales. Cada mes, la NASA anuncia que la temperatura de la Tierra marca un nuevo récord histórico, récord que es batido indefectiblemente al mes siguiente. Las proyecciones existentes para la región del Sahel son verdaderamente alarmantes. Al mismo tiempo, cada año se pierden miles de hectáreas de superficie cultivable, con lo que una población en continuo crecimiento dispone cada vez de menos superficie para sembrar, una fórmula que conduce sin remedio a la inestabilidad. Esta inestabilidad tiene a su vez múltiples derivadas que abarcan de la pobreza extrema a la fragilidad de las estructuras estatales pasando por el extremismo violento o la proliferación de tráficos ilícitos y de grupos terroristas.

El día a día de los que viven en la región del Sahel nos lo ha explicado muy bien, la joven —siempre joven— Hindou Oumarou Ibrahim. Sabemos que 1a solución última al desafío que plantea el Cambio Climático no está en manos de este Consejo de Seguridad. No está en nuestras manos. Tampoco pretendemos que lo esté. Pero eso no puede servir como excusa para que el Consejo ignore esta realidad en el ejercicio de su responsabilidad primera en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El cambio climático ya está cambiando las reglas del juego, y obviar la verdad solo nos abocará al fracaso. Este

es precisamente el objeto de esta sesión, de la que cada vez me alegro más, y de esta iniciativa que hemos organizado conjuntamente con la Presidencia egipcia a la que agradecemos todo su apoyo y su buen hacer para llevar esta empresa a buen puerto.

Planteamos esta reunión con tres objetivos: asegurarnos que los compromisos que asume el Consejo no quedan en letra muerta, proveerle de información necesaria para que pueda desempeñar con eficacia su función preventiva, y atender la crisis en el Sahel desde un enfoque holístico, como bien ha señalado el Embajador del Senegal. Me voy a referir brevemente a cada uno de ellos.

Respecto al cumplimiento de los compromisos que asume el Consejo, cabe señalar que con esta sesión, el Consejo da continuidad al camino emprendido por el Reino Unido hace ya casi un decenio, demasiado tiempo, y también cumple con los compromisos que asumió en la declaración de la Presidencia S/PRST/2011/15 en 2011, a iniciativa de Alemania. Más recientemente, en 2015, en otra declaración de la Presidencia S/PRST/2015/24, se reafirmaba el compromiso del Consejo de abordar los desafíos para la Seguridad en el Sahel, intrínsecamente relacionados con los efectos adversos del cambio climático en la región. Estos compromisos, acordados en esta mismo Salón, no pueden quedar en una simple declaración de intenciones.

Sobre la función preventiva del Consejo, la intención es proveer al Consejo de Seguridad con información pertinente para disponer de un panorama general que le permita hacer un diagnóstico certero y definir las soluciones más eficaces. Es decir, que le prepare para desempeñar mejor su papel de prevención. Así, las presentaciones de los distintos oradores, a los que deseo trasladar nuevamente mi agradecimiento, porque realmente han estado brillantes, nos han ilustrado acerca de las interrelaciones entre el agravamiento de la desertificación, como máxima expresión de los efectos del cambio climático en esta zona, y la seguridad en el Sahel.

Finalmente, debemos asegurar el enfoque integral y coordinado, que tantas veces reclamamos para abordar una crisis compleja como lo es la del Sahel. La región se debate entre tres grandes amenazas a la seguridad: la situación en Libia, la inseguridad en Malí, cuyo proceso de paz avanza con demasiada lentitud, y la acción terrorista de Boko Haram en el nordeste de Nigeria y en la cuenca del lago Chad. Estas crisis se alimentan de múltiples factores, pero no hay ninguno que aboque por sí solo a la región a un futuro de violencia e inestabilidad. Es la suma de múltiples circunstancias lo que aparta al Sahel de la senda de la paz, la estabilidad y el crecimiento. Por ello, quiero presentarles una serie de propuestas de actuación, en particular tres.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad necesita seguir recibiendo información y cumplir con el compromiso, que adquirió en 2011, de analizar los distintos factores que, como el cambio climático, inciden en la paz y la seguridad de regiones frágiles. Contar con información apropiada sobre cómo estas cuestiones representan un desafío para la estabilidad en el Sahel fortalecerá la función preventiva del Consejo de Seguridad. Quiero recordar la infinidad de debates que hemos tenido sobre la función preventiva de este Consejo. El cambio climático se convertiría así en un factor más de alerta temprana a tener en cuenta para ser eficaz a la hora de anticipar tensiones. Crisis humanitarias por inseguridad alimentaria, inseguridad hídrica, desplazamientos masivos de población o flujos migratorios descontrolados podrían anticiparse y activar las medidas oportunas. Nos ha hecho una brillante exposición la Secretaria Ejecutiva de la Convención de las Naciones Unidas para Combatir la Desertificación, Sra. Monique Barbut.

En segundo lugar, el Consejo debe asegurarse que la Estrategia Integrada de Naciones Unidas para el Sahel presta la atención debida a las cuestiones hoy planteadas, y en especial al papel desestabilizador que desempeña el cambio climático en la región. Para hacerlo de un modo ordenado, es preciso escuchar y atender las necesidades que plantean los propios países sahelianos, hoy aquí presentes entre nosotros. Recientemente, hemos visto cómo estos países se están dotando de una serie de estructuras de cooperación interestatal que tratan de establecer el vínculo —para nosotros, absolutamente evidente— entre seguridad y desarrollo.

Por último, y como ha sugerido también brillantemente mi buen amigo, Director Ejecutivo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y Subsecretario General, Sr. Jean-Paul Laborde, consideramos muy positivamente la posibilidad de que el Comité contra el Terrorismo analice si los efectos del cambio climático agravan la fragilidad de determinadas poblaciones y las hacen más vulnerables a la acción del extremismo violento y al reclutamiento terrorista. El Sr. Laborde tiene todo nuestro apoyo para realizar esa tarea.

El hecho de que hoy se esté celebrando esta sesión, en la que los desafíos de una región en la agenda del Consejo se analicen de una manera integrada, incluida la perspectiva climática, es en sí un gran avance. Pero debemos seguir trabajando juntos en esta línea porque

el cambio climático forma parte de nuestro presente y definirá, sin duda, nuestro futuro.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: China desea expresarle su agradecimiento por haber convocado la sesión de hoy, así como a los ponentes por sus presentaciones.

En términos generales, la situación actual en la región del Sahel se ha mantenido estable; no obstante, con la ampliación del turismo y los graves actos cometidos por la delincuencia organizada transnacional, la situación de seguridad se ha tornado frágil. Esta región también afronta varios retos, entre ellos el desarrollo desigual. La comunidad internacional debería aumentar su aporte y adoptar un enfoque integral que permita enfrentar estos desafíos.

En primer lugar, debemos promover con dinamismo la solución de los problemas regionales candentes. Mitigar los problemas regionales álgidos y reconocer que la paz y la reconciliación nacionales constituyen la base para la paz y la estabilidad de la región del Sahel. La comunidad internacional, sobre la base del respeto de la soberanía del país interesado, debe respaldar a las partes malienses en la aplicación general del Acuerdo de Paz y Reconciliación con miras a mejorar la situación en materia de seguridad, avanzar hacia la reconciliación nacional y promover el proceso de paz. La comunidad internacional debe prestar atención a los efectos indirectos que los problemas externos, como la crisis en Libia, han causado a la región del Sahel y contrarrestar el efecto negativo de estos factores.

En segundo lugar, debemos promover de manera integral la cooperación contra el terrorismo en esta región. La comunidad internacional debe prestar atención a los daños que las actividades terroristas causan a la estabilidad y la seguridad de la región y aumentar los aportes de la lucha contra el terrorismo en esa región. Debemos apoyar a los Estados de la región en sus esfuerzos de lucha contra el terrorismo, haciendo hincapié en la mejora integral del fomento de capacidad en materia de seguridad y con respecto a sus necesidades relativas a la lucha contra el terrorismo. Los órganos de las Naciones Unidas encargados de la lucha contra el terrorismo deben potenciar su coordinación y proporcionar capacitación y asistencia técnica específicas a fin de aumentar ampliamente la capacidad de los países de la región para combatir el terrorismo y eliminar las amenazas terroristas.

En tercer lugar, debemos prestar atención al problema del subdesarrollo en la región. Los países de la región deben aprovechar la oportunidad que ofrece la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) y formular estrategias de desarrollo que se ajusten a sus condiciones específicas. La comunidad internacional y las instituciones financieras internacionales deben aumentar la asistencia para el desarrollo y ayudar a los países de la región a mejorar su capacidad para el desarrollo. Las organizaciones de las Naciones Unidas deben aprovechar al máximo sus ventajas y estudiar a fondo las necesidades de desarrollo de los países de la región. Deben alentar a la comunidad internacional a que preste asistencia específica y acelerar el desarrollo económico y social de los países de la región.

En cuarto lugar, debemos promover la formación de sinergias y ocuparnos de las cuestiones que enfrenta la región del Sahel. Las organizaciones regionales, como la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el Grupo de los Cinco para el Sahel están familiarizados con las condiciones de los países de la región y tienen una ventaja singular en los esfuerzos para abordar estos problemas. Las Naciones Unidas deben fortalecer la coordinación con estas organizaciones y lograr una integración orgánica de las estrategias nacionales, regionales y estrategias y la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel para coordinar los recursos y formar una sinergia en la coordinación con los órganos pertinentes de la región de África Occidental. Las Naciones Unidas escuchar y tener en cuenta las opiniones de los Estados regionales y garantizar una asignación racional de los recursos para que las Naciones Unidas puedan responder a los retos con más eficacia.

China y África pertenecen a una comunidad con destino e interés comunes. Fortalecer la unidad y la cooperación con los países africanos ha sido siempre una importante piedra angular de nuestra política exterior. En septiembre del año pasado, el Foro de Cooperación entre China y África celebró una cumbre en Johannesburgo y decidió elevar su relación a una alianza de cooperación estratégica. Estamos dispuestos a colaborar con los países africanos para aplicar el resultado de la Cumbre de Johannesburgo y adoptar medidas prácticas que beneficien a los países africanos, incluidos los países del Sahel, con el objetivo de lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad en el continente africano y su desarrollo.

Sr. Wilson (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a todos nuestros ponentes. Agradecemos sobre todo a la Presidencia egipcia y a España la celebración de una sesión sobre las amenazas que el cambio climático y el terrorismo

suponen para la región del Sahel. Nosotros, al igual que esas dos delegaciones y otras que se encuentran en el Salón, estamos realmente preocupados por el posible efecto adverso que el cambio climático podría tener en la paz y la seguridad de lo que ya es una región muy frágil. Sumemos el cambio climático a la amenaza cada vez mayor que supone el terrorismo, y veremos la magnitud de los problemas que afrontan esos países.

El Sahel es una de las regiones más vulnerables en el mundo al cambio climático. Teniendo en cuenta el aumento de la temperatura de un 2%, los científicos pronostican que los rendimientos de mijo y sorgo podrían disminuir en un 25% en 2018, y el 80% en Burkina Faso y el Níger. Los rendimientos del maíz y el arroz podrían también disminuir. No se trata de productividad. Se trata de impedir que los niños pasen hambre y que las personas no vuelvan a caer en la pobreza extrema. Una de cada nueve personas ya pasa hambre en el mundo, no podemos permitir que aumente a dos de cada nueve. Lamentablemente, ese riesgo se está convirtiendo en una realidad como han expresado con suma claridad nuestros ponentes. Desde el cambio de siglo, las temperaturas del Sahel han aumentado ya en 1,3°C, y las precipitaciones han disminuido en un 30%. Ello ha causado la desertificación y ha reducido la materia orgánica del suelo. Los efectos de fenómenos meteorológicos extremos, como El Niño, siguen poniendo a prueba la resiliencia de los países en el Sahel.

Como acaba de explicarnos la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim, sin acceso a los diversos medios de vida productivos, principalmente, los medios de vida que se adapten al cambio climático, los jóvenes en el Sahel serán cada vez más marginados y cada vez más pasarán hambre. Serán incluso más pobres y mucho más vulnerables a los mensajes extremistas.

El Níger tiene la segunda tasa más alta de crecimiento demográfico y se encuentra en lo último del índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La competencia por los escasos recursos y las pocas oportunidades de empleo aumentará y las tensiones a largo plazo entre pastores y agricultores se exacerbarán. El llamamiento del extremismo prosperará en esas condiciones. Por ello, es necesario que la comunidad internacional responda de manera holística y coordinada centrada en los factores a largo plazo. Celebramos el reconocimiento explícito en marzo del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana del vínculo que existe entre el cambio climático y la paz y la seguridad. El Consejo, como ya ha dicho España, tiene también que reconocer ese vínculo y debe seguir centrándose en él como parte clave de su función de prevención de conflictos.

Las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar para respaldar a los países de la región a la hora de hacer frente a esos desafíos. Las Naciones Unidas, a solicitud del Consejo, han elaborado una estrategia integrada para el Sahel, la cual tiene en su centro el fomento de la resiliencia contra las amenazas como el cambio climático y el terrorismo. Cuentan también en estos momentos con una estructura más eficaz en vigor para ejecutar esa estrategia, luego de la fusión de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel.

El Reino Unido desempeñará la parte que le corresponde. Este año asignaremos 26 millones de dólares a la región del Sahel para que fomente la resiliencia a los fenómenos climáticos extremos. En 2017, esa cifra llegará a 79 millones de dólares. Nuestros proyectos crean nuevas coaliciones para la sociedad civil, el sector privado, el Gobierno, los medios de comunicación, las universidades y las oficinas meteorológicas, para fomentar la resiliencia comunitaria y fortalecer la planificación nacional e internacional. Este año, el Reino Unido asignará 9 millones de dólares al Sahel para un programa de protección social. Ese programa creará sistemas sociales más sólidos que puedan dar respuesta a las conmociones y tensiones, como el cambio climático. En 2018, habremos asignado 70 millones de dólares a través de ese programa.

Todos reconocemos la gran amenaza que suponen el terrorismo y la delincuencia organizada para el Sahel. Eliminando el terrorismo y la inseguridad de manera holística, erradicando las causas profundas, incluidos los efectos del cambio climático, podremos ayudar a los que se ven atraídos por los grupos extremistas. El Reino Unido respalda la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, y apoyamos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y las actividades de otros agentes, incluida la Unión Europea, con ese fin. Sin embargo, serán también necesarias las actividades colectivas coordinadas de los países de la región en la lucha contra el terrorismo. Los esfuerzos realizados por el Grupo de los Cinco del Sahel —Burkina Faso, Chad, Mauritania, Malí y Níger— por aumentar su cooperación y eliminar la inseguridad son un paso hacia delante muy positivo. Únicamente mediante la integración regional y un compromiso político con el apoyo internacional podremos superar esos desafíos y garantizar un mejor futuro para los pueblos del Sahel.

Sr. Rosselli (Uruguay): Comienzo por agradecer a las delegaciones de Egipto y España por convocar esta instancia, así como la nota de contexto que oportunamente circularan sobre los efectos desestabilizadores que podrían derivar del cambio climático cuando estos exacerban las causas tradicionales de conflictos en el Sahel. Deseo expresar también mi agradecimiento al Sr. Mohammed Ibn Chambas, a la Sra. Monique Barbut, al Sr. Jean-Paul Laborde, a la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim, al Sr. Pierre Buyoya, y al Sr. Ángel Losada por sus presentaciones.

Habiendo tomado conocimiento de la mencionada nota de contexto, el Uruguay está convencido de que la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, debe concentrar sus esfuerzos en atender las causas estructurales de la pobreza y la inequidad, a través de los mecanismos adecuados, como son la cooperación, la ayuda oficial para el desarrollo, el acceso a los recursos y la transferencia de tecnología para la adaptación al cambio climático, pero no a partir de un enfoque de seguridad, sino a partir del abordaje de las causas subyacentes, que hacen que el cambio climático pueda generar un desafío a la estabilidad de las sociedades y a la seguridad internacional. No hay soluciones fáciles y es por eso que debemos continuar el trabajo en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el Acuerdo de París, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, entre otros, y cumplir con los compromisos asumidos.

Un enfoque aislado de algunas de las potenciales causas de conflicto vinculadas a temas económicos, sociales y ambientales puede brindar una visión parcial e incluso distorsionada de la dinámica de los factores que pueden precipitar a una sociedad al conflicto. Una adecuada y fluida cooperación entre los diferentes órganos, en los términos establecidos por la Carta de las Naciones Unidas, los programas de la Organización y los organismos especializados es necesaria para hacer frente a situaciones que potencialmente afecten la seguridad, originadas en las consecuencias extremas del cambio climático. Ello no significa que la cuestión del cambio climático tenga que ingresar en la agenda del Consejo de Seguridad, lo que no creemos que sea pertinente.

De todas formas, no debe desestimarse la importancia de que las Naciones Unidas deben darle a la prevención de los conflictos en las zonas más vulnerables a través de sus actividades de consolidación de la paz y los proyectos y programas ejecutados por los diferentes organismos de las Naciones Unidas que tienen por objetivo crear un ambiente más favorable al desarrollo humano.

El Uruguay es consciente de que la situación de seguridad en el Sahel merece la especial atención de este Consejo, principalmente por las actividades terroristas que allí se desarrollan, combinadas con un importante tráfico de drogas y armas propiciado por una vasta región, en la que muchas zonas se escapan al efectivo control estatal. Puntualmente, en el norte de Malí, las actividades terroristas, extremistas y criminales han ido en aumento a pesar de los avances registrados a raíz de la firma del Acuerdo de Paz. Las poblaciones civiles del norte aún enfrentan serias dificultades en el acceso a instituciones estatales, y además continúan sin disfrutar de los dividendos de paz derivados del Acuerdo.

Entretanto, el número de personas desplazadas continúa en aumento, y los ataques terroristas, de los que se registran más de 200 desde el comienzo de 2015 hasta la fecha, son cada vez más efectivos y sofisticados, cobrándose cada vez más víctimas. Las fuerzas de las Naciones Unidas sobre el terreno fueron el blanco de más del 40% de estos ataques, de los que difícilmente han podido defenderse debido a su carácter asimétrico y a la limitación en materia de recursos y mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. En este sentido, la revisión estratégica que será formalmente presentada en las próximas semanas resulta no solo pertinente, sino más bien urgente.

Para atacar el problema regional, hacen falta campañas a la medida. Por ello, el Uruguay congratula iniciativas como la del Grupo de los Cinco del Sahel, que se convirtió en un marco institucional para la coordinación y la supervisión de la cooperación regional. También felicitamos la iniciativa de los países de la cuenca del lago Chad por la creación de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra Boko Haram. Asimismo, vemos con buenos ojos la reciente reestructuración de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, que esperamos aporte una mirada más comprensiva de la situación en la región del Sahel y sobre los avances de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que se relaciona estrechamente con la situación en varios países que no necesariamente son parte de esa región.

Los 4,5 millones de desplazados en la región del Sahel continuarán en aumento mientras se vean empujados por la inestabilidad política en Libia y la amenaza de células terroristas en la región, tales como Al-Qaida en el Magreb Islámico, Ansar Eddine, Boko Haram y el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental, propiciado por la porosidad de las fronteras y la falta de control estatal. La mejor forma de abordar esta

problemática sería fomentando la capacidad institucional de los Estados de la región, reabriendo centros educativos y fomentando la creación de capacidades para las fuerzas de seguridad gubernamentales, así como brindando un mayor acceso a la justicia y a los centros de salud.

Sr. Pressman (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial Ibn Chambas, a la Secretaria Ejecutiva Barbut, al Director Ejecutivo Laborde y a la Sra. Ibrahim por sus exposiciones informativas de hoy. Deseo también expresar mi especial agradecimiento a España y a Egipto por señalar a la atención del Consejo de Seguridad la urgente necesidad de centrarse en los efectos del cambio climático en la seguridad de la región del Sahel.

Algunos miembros del Consejo han opuesto a la celebración de este debate en este foro. El escepticismo acerca de la relación que existe entre el cambio climático y la seguridad no es nuevo, pero el escepticismo no hace que los hechos sean menos serios o urgentes. El cambio climático no implica solamente que observemos si los glaciares siguen o no siendo majestuosos o si los osos polares sobreviven o no. El cambio climático es un factor agravante, entre otras consideraciones políticas, socioeconómicas y de seguridad, que exacerba las tensiones subyacentes, socava la gobernanza, atiza los conflictos relativos a los recursos y perjudica el desarrollo.

Como dijo el Secretario de Estado John Kerry el año pasado, no se trata de Bambi. Se trata de las personas y se trata de la pobreza. Si bien el clima no es la única causa de ningún conflicto, pasar por alto la estrecha relación existente entre la seguridad y el cambio climático —y hay pocos lugares en que dicha interrelación sea más patente que en el Sahel— es soslayar realidades fundamentales. Desde Mauritania y Malí hasta la cuenca del lago Chad y el Cuerno de África, hay complejos desafíos para la paz, la estabilidad y la seguridad que se ven exacerbados por el cambio climático. Las precipitaciones imprevisibles, el aumento de la temperatura, la sequía frecuente y los desastres naturales en el Sahel han incrementado los desestabilizadores problemas actuales, desde el terrorismo hasta el tráfico, y han exacerbado también los problemas del desplazamiento de la población y la gobernanza deficiente. Sencillamente, sin duda, el cambio climático es un factor que multiplica las amenazas.

La crisis causada por Boko Haram en la región de la cuenca del lago Chad ilustra claramente la interrelación entre el cambio climático y la seguridad. Según un estudio reciente realizado por el Programa Mundial de Alimentos, en los últimos 50 años el lago Chad ha retrocedido drásticamente debido a varios problemas ambientales. Esto ha aumentado la competencia y los conflictos en relación con recursos ya de por sí escasos, tales como la tierra apta para cultivos y el agua, y ha deteriorado la seguridad alimentaria y la calidad de vida en la región.

En forma simultánea, la brutal campaña terrorista de Boko Haram, que ya ha durado siete años, ha exacerbado en gran medida la actual inseguridad alimentaria que afronta la población de la región de la cuenca del lago Chad. La crisis de Boko Haram ha hecho que se interrumpieran las actividades agrícolas y comerciales, y ha hecho que las comunidades quedaran aisladas de los medios que necesitan para subsistir y sobrevivir. En la actualidad, se estima que 4,2 millones de personas necesitan asistencia alimentaria de emergencia en la región de la cuenca del lago Chad y que hay 2,6 millones de desplazados en Nigeria y los países vecinos. Mientras tanto, esta crisis humanitaria no ha sido más que un pequeño punto luminoso en la pantalla de la comunidad internacional, ha atraído solo su atención en forma esporádica y, lamentablemente, ha recibido una repuesta insuficiente. Por cierto, esta semana el Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, se refirió a la crisis en la región de la cuenca del lago Chad, donde la pobreza y la desertificación se han visto exacerbadas por la violencia de Boko Haram, como la crisis "más olvidada, de la que menos se informa, la que recibe menos financiación y la que menos se aborda".

La información de inteligencia militar y la aplicación de la ley para proteger las normas de derechos humanos son fundamentales en la lucha contra el terrorismo. A ese respecto, aplaudimos los importantes avances territoriales que consiguieron los Gobiernos de Nigeria, el Chad, el Níger y el Camerún para hacer retroceder algunos de los refugios seguros en la región de la cuenca del lago Chad. Sin embargo, solo mediante una estrategia verdaderamente integral, que movilice a una amplia gama de partes interesadas, incluidos los agentes que trabajan en los ámbitos humanitario y de desarrollo, se pueden abordar las condiciones que sirven de caldo de cultivo del terrorismo y los traumas que este ocasiona. Alienta a los Estados Unidos que, bajo la dirección del Presidente de Nigeria, Sr. Buhari, la semana pasada en la Cumbre de Seguridad Regional se asumiera el compromiso de aplicar un enfoque sostenido e integral contra Boko Haram que combine las operaciones de seguridad en el marco del respeto de los derechos con las iniciativas civiles encaminadas a restaurar la

estabilidad y promover la gobernanza y el desarrollo económico para poner fin al ciclo de violencia en todos los países en que Boko Haram lleva a cabo actividades.

El sistema de las Naciones Unidas, incluidos los Representantes Especiales para África Occidental y el Sahel y África Central, debe seguir prestando asistencia a la región de la cuenca del lago Chad para que aplique una estrategia integral. Además, las Naciones Unidas tienen que racionalizar las cuestiones relativas a la prevención del extremismo violento y la lucha contra el terrorismo en toda su labor sobre la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible, a fin de que puedan ayudar a sus Estados Miembros, en particular a los de la región más amplia del Sahel, a obtener resultados fructíferos en esas zonas cruciales. También alentamos al sistema de las Naciones Unidas y a sus asociados a seguir avanzando hacia la ejecución efectiva de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que el Consejo avaló por primera vez en 2013 y que ahora se debe volver a evaluar y actualizar, a fin de que pueda ayudar a los Gobiernos de la región a mitigar las amenazas combinadas, tales como el cambio climático.

Hablemos claramente. Nadie está sugiriendo que el cambio climático haya sido la causa de la aparición de Boko Haram. Ciertamente no lo fue. No obstante, la devastación causada por el deterioro del medio ambiente y los problemas como la sequía grave y la escasez de recursos que trae aparejados ocasionan una pobreza y una volatilidad política de tal magnitud que constituyen una fuente de descontento y son factores que, al no controlarse, impulsan la inestabilidad. Al reconocer que la realidad no nos exige que seamos menos implacables en nuestra lucha contra terroristas como los de Boko Haram o Al-Qaida en el Magreb Islámico, no lo seremos. Ello tan solo nos impulsa a actuar con más eficacia al hacerlo.

Como lo demuestra el debate que hoy celebramos aquí, para hacer frente a los retos complejos e interrelacionados que se presentan en los ámbitos humanitario, de la gobernanza y de la seguridad, exacerbados por los efectos del cambio climático en toda la región del Sahel, hacen falta ideas y medidas urgentes e innovadoras. Alentamos a los dirigentes de la región del Sahel a que sigan acrecentando su cooperación, en particular por conducto del Grupo de los Cinco del Sahel y el Proceso de Nuakchot, llegando a un acuerdo relativo a una perspectiva común sobre los retos que afronta la región y los esfuerzos que hacen falta para encararlos, en particular mediante el mejoramiento de la ordenación sostenible de los recursos naturales y una gobernanza efectiva e incluyente, que combata el terrorismo y, al mismo tiempo, aborde las condiciones que puedan ser caldo de cultivo del terrorismo.

Sr. Okamura (Japón) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mi reconocimiento de la iniciativa de Egipto y España de convocar esta sesión informativa. Deseo también sumarme a otros oradores para dar las gracias a los cuatro ponentes.

(*continúa en francés*)

Deseo, en particular, dar las gracias a la Sra. Hindour Oumarou Ibrahim por haber hablado directamente ante el Consejo de Seguridad en nombre de la población de la región.

(*continúa en inglés*)

El Japón espera con interés que se aceleren las actividades de las Naciones Unidas en el Sahel bajo la dirección del Sr. Ibn Chambas como Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

El Sahel enfrenta actualmente muchos grandes desafíos. La paz y la seguridad siguen siendo frágiles. La propagación del terrorismo desde el Sahel hacia el resto de África Occidental es preocupante. Pude ver la realidad en forma directa en el norte de Malí, donde, a causa de la falta de autoridad del Estado, la población local no tiene más opción que coexistir con los terroristas y depender de una economía informal.

A pesar de todos esos problemas, sigue habiendo esperanza. Algunos países se están volviendo más resilientes frente a las amenazas. La construcción de sociedades más resilientes en el Sahel es un objetivo que se puede lograr. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel es un instrumento valioso para conseguirlo. Uno de los elementos clave que están presentes en todos los objetivos de la Estrategia es la importancia del fomento de la capacidad institucional, que el Japón apoya plenamente. Por cierto, los compromisos del Japón con la consolidación de las instituciones y el fomento de la capacidad en África, que se asumieron en la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, ya se han plasmado en medidas concretas. Entre estas, cabe mencionar el apoyo al fomento de la capacidad para alrededor de 2.000 personas en el Sahel con el fin de fortalecer la capacidad en materia de lucha contra el terrorismo. Ese apoyo fue anunciado por el Primer Ministro Abe en la sesión temática dedicada al Sahel de la Quinta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África.

El papel del Grupo de los Cinco del Sahel en la promoción de la Estrategia Integrada también es digno

de encomio. El Grupo se ha esforzado por promover las capacidades regionales mediante la creación de escuelas de formación subregionales en el ámbito de la seguridad y la defensa. Apoyamos totalmente esas medidas.

Los países que han ejecutado la Estrategia Integrada con resultados más o menos satisfactorios, en particular mediante la gobernanza incluyente y la cohesión social, demuestran mayor resiliencia ante el terrorismo, la delincuencia organizada, la sequía y otras amenazas para la paz y la seguridad. Fui embajador ante algunos de esos países. En el caso de Burkina Faso y el Níger, fui embajador hace cierto tiempo, y observé esos casos. En Burkina Faso, las comunidades locales han construido más de 1.400 represas para irrigación, pero también como medida de preparación para futuras sequías. Su sociedad es un modelo de personas que combinan sus esfuerzos, no solo a fin de prepararse para lo peor, sino también para reforzar las bases de sus medios de sustento. En el Níger, varias etnias tienen representación política y están integradas en el Gobierno central, lo cual garantiza una gobernanza efectiva y responsable en todo el país pese a que su territorio es muy extenso y a su gran diversidad.

Opino que hay dos elementos clave para crear sociedades que sean resilientes ante las amenazas. El primero es la titularidad y el segundo es la consideración del contexto local. Cuando el Japón estaba ejecutando el proyecto de transferencia de tecnología para combatir la desertificación en Burkina Faso, reconocimos la dificultad que podía presentarse para asegurar el mantenimiento sostenible y las dificultades prácticas para aplicar tecnologías de avanzada a las condiciones locales. Aprendimos dos lecciones de esa experiencia. La primera fue que es muy importante aprovechar al máximo el conocimiento tradicional y los procedimientos habituales. La segunda fue que, a fin de asegurar la titularidad, se debe promover la adopción de decisiones a nivel comunitario mediante el sistema tradicional. Las actividades de las Naciones Unidas y otros asociados internacionales en el Sahel deben guiarse por los principios de titularidad y consideración del contexto local.

La titularidad ha sido uno de los principios básicos que, durante más de dos decenios, han servido de guía al proceso de múltiples partes interesadas de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África. En agosto próximo se celebrará la próxima Conferencia Internacional en África, a nivel de cumbre, por primera vez en la historia del continente africano. Esperamos con interés la participación activa de los países de la región del Sahel y del Grupo de los Cinco del Sahel.

Sr. Lamek (Francia) (*habla en francés*): Yo también deseo comenzar dando las gracias a la Presidencia egipcia y a España por haber adoptado esta iniciativa de convocar este debate importante y muy oportuno. Deseo también dar las gracias a todos los ponentes — el Sr. Ibn Chambas, el Sr. Laborde, la Sra. Barbut y la Sra. Ibrahim— por la excelente calidad de sus intervenciones. Las perspectivas que nos presentaron son muy útiles para guiarnos en nuestra labor.

Suscribo mucho de lo que se ha dicho y limitaré mi declaración a tres ideas principales.

En primer lugar, los retos que se presentan en el Sahel son inmensos, tanto en materia de seguridad como de desarrollo. Los efectos del cambio climático afectan especialmente la región en un período de gran crecimiento demográfico, pues, como ya se ha dicho, entre 2015 y 2050 la población aumentará de 85 millones a más de 200 millones de habitantes. Esa podría ser una ventaja, pero puede constituir igualmente un gran reto si el crecimiento demográfico no va acompañado de suficiente desarrollo, porque eso puede causar tragedias: la migración forzosa, la inestabilidad política, la inseguridad y la tentación del extremismo. Por consiguiente, el Sahel se encuentra hoy en una encrucijada, pero no todo está perdido si los países del Sahel y sus asociados trabajan de consuno para hacer frente a esos problemas. Ya vemos cómo en Malí la movilización de la comunidad internacional puede dar frutos en una situación que actualmente es mucho mejor que en 2012.

Mi segunda reflexión sobre la estrategia que se debe adoptar para encarar los múltiples desafíos en el Sahel es que nuestro enfoque, para ser eficaz, debe integrar esa complejidad. Se trata de responder a los desafíos que se presentan en distintas esferas. En ese sentido, es esencial subrayar el vínculo que existe entre el clima, la seguridad y el desarrollo, vínculo del que se habló hoy aquí. En el Sahel, es evidente la interrelación que existe entre los distintos problemas. La inseguridad alimentaria está vinculada a la degradación de la tierra, que se ve agravada por el crecimiento demográfico y el calentamiento de la atmósfera. En ese sentido, hay que impulsar todas las iniciativas. El proyecto de examen de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel se debe aplicar rápidamente. Celebramos la racionalización de los planes de prevención y gestión de crisis en el marco de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Además, hay que promover las iniciativas regionales. El marco del Grupo de los Cinco del Sahel, como lo hemos subrayado en numerosas ocasiones, actualmente

parece muy pertinente para hacer frente a los retos. En este sentido, deseo mencionar también la Iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sahel y el Sáhara, así como los proyectos de desarrollo sostenible en torno al lago Chad. Además, se deben alentar las actividades de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y de la Unión Africana, así como también las de la Unión Europea, que, como saben los miembros, dedica muchas iniciativas al Sahel.

Desde un punto de vista más global, el enfoque universal e integrado del desarrollo —el de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y el Acuerdo de París— establece un plazo. Su ejecución, sobre todo en el Sahel y en otras grandes zonas vulnerables del mundo, es la cuestión importante que afronta nuestra generación. No obstante, esta solo podrá cambiar la situación en el Sahel si avanzamos con determinación y en forma colectiva con todos los agentes pertinentes: los Estados, las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil y las empresas, trascendiendo las divisiones tradicionales.

Dicho esto —y esta es la última cuestión que quisiera abordar— puedo confirmar que Francia prestará pleno apoyo a largo plazo para responder a los problemas del Sahel. Quisiera también recordar la participación sin precedentes de Francia en el ámbito de la seguridad para hacer frente a corto plazo a la amenaza del terrorismo y la inestabilidad que genera. La seguridad en el Sahel no afecta solamente al Sahel, pues el terrorismo, como bien se sabe, se ha convertido en un fenómeno mundial. La intervención francesa, con la Operación Serval y después con la Operación Barkhane, se inscribe en una lógica de colaboración duradera con los ejércitos del Sahel con el fin de capacitarlos para luchar contra el terrorismo con eficacia y de manera autónoma y sostenida. Quisiera reafirmar a nuestros asociados africanos e internacionales nuestro compromiso de ayudarlos en la lucha contra el extremismo violento.

Más allá de la respuesta de seguridad, indispensable hoy en día, el Presidente François Hollande —en la cumbre del 1 de diciembre de 2015 con los Jefes de Estado africanos que se organizó en paralelo a la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21)— confirmó su determinación de movilizar a los donantes y a toda la comunidad internacional alrededor de tres grandes prioridades africanas: el acceso a la energía, la Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel y la recuperación del lago Chad. La Alianza Francesa para el Desarrollo y el Fondo Francés para el Medio Ambiente Mundial en este marco financian o cofinancian nuevos proyectos de desarrollo. El Presidente Hollande anunció en dicha ocasión que Francia aportará 6.000 millones de dólares para la energía en África de aquí a 2020, de los cuales, 2.000 millones irán destinados a las energías renovables.

Por último, el Presidente Hollande anunció un aumento sustancial de nuestra asistencia oficial para el desarrollo —4.000 millones de euros más, a partir de 2020— con lo que nuestra aportación aumentará de 8.000 millones a 12.000 millones de euros, un esfuerzo presupuestario excepcional que demuestra el compromiso de Francia con los más pobres y vulnerables.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos al Representante Especial del Secretario General para África Occidental, Sr. Mohamed Ibn Chambas, por su presentación. Asimismo, damos las gracias a la Sra. Monique Barbut y la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim y al Director Ejecutivo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Sr. Jean-Paul Laborde, por sus presentaciones.

El pasado 25 de noviembre, este Consejo de Seguridad sostuvo una sesión informativa (véase S/PV.7566) en relación con la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. En ese momento, se describió que la situación de seguridad en la región era altamente inestable. En tal sentido, la delincuencia transnacional organizada, el tráfico de armas pequeñas y ligeras y de narcóticos y la emergencia del flagelo del terrorismo, han marcado de modo particular a la zona, aun en el medio de los grandes esfuerzos realizados por los países y los organismos subregionales a través de diversas iniciativas de seguridad nacionales y regionales, cuyo valor reconocemos y alentamos.

Las difíciles coyunturas políticas y militares que se desarrollan en Malí y en Libia han sido determinantes en la definición de estrategias de seguridad para combatir la presencia y expansión de grupos terroristas como Boko Haram, Al-Qaida en el Magreb Islámico, Al-Murabitún y Ansar Eddine, entre otros. Venezuela reitera su preocupación en este Consejo de Seguridad acerca del impacto de la violencia armada, el incremento del extremismo violento y la inestabilidad desencadenada por la intervención militar en Libia en el año 2011.

El entorno generado desde ese entonces ha exacerbado la actividad criminal transfronteriza, convirtiendo a la región en un foco de grupos que atentan contra la estabilidad social y la autoridad del Estado, fundamentalmente por la falta de acceso a los recursos y la estabilidad social, y generando un clima de violencia y miedo.

Reconocemos los logros y la voluntad de los Gobiernos para combatir cooperativamente la amenaza, en la cual la comunidad internacional juega un importante rol para la acción preventiva y la aplicación de iniciativas sostenibles de desarrollo, por encima de las soluciones eminentemente militares.

Hoy en día, a casi un año de firmado, seguimos apostando por el éxito de Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, y valoramos el rol que han jugado los socios internacionales, en especial los africanos, y el equipo de mediación de Argelia. La mejor forma para superar enconados conflictos como este pasa por el acuerdo político entre las partes, en donde prive la titularidad nacional junto al adecuado acompañamiento de terceros actores en la búsqueda del diálogo y la concordia. Valoramos igualmente la labor de la Misión Multidimensional Estratégica de Estabilización en Malí, conscientes de la dificultad del entorno en que esta se moviliza.

Por otra parte, nos preocupa la presencia del grupo terrorista Boko Haram en la cuenca del lago Chad y otras zonas cercanas. Encomiamos el esfuerzo desplegado por Nigeria, el Chad, el Níger y el Camerún, el Equipo de Tareas Conjunto Multinacional, para combatir a esta organización terrorista y aspiramos que en el breve plazo se termine con esta amenaza. Saludamos también la cumbre sobre seguridad regional que tuvo lugar en Abuya, el pasado 14 de mayo, y que concitó la voluntad política de los actores regionales e internacionales en favor del fortalecimiento de una estrategia común de seguridad enfocada a prevenir la propagación del terrorismo.

Desde la perspectiva venezolana, la solución a los problemas relacionados con la paz debe impulsarse estructuralmente, con una visión de desarrollo sostenible y enfocándose en alcanzar el progreso económico y social de las sociedades en su conjunto. Sin duda, esta es una tarea de largo aliento, pero que debe comenzar priorizando los proyectos de desarrollo, que a su vez impactarán en el resto de los sectores, incluidas la paz y seguridad.

Las particulares características geográficas de la región, en donde predomina un clima desértico, impactan en el resto de las actividades sociales y económicas, así como en el acceso al agua y los alimentos, pero este no es un fenómeno nuevo. No creemos que exista necesariamente una relación directa o automática entre el cambio medioambiental y los conflictos armados, que son, más bien, alimentados por la destrucción de la capacidad estatal y el interés de terceros países en promover la inestabilidad, lo que se traduce en la expansión del terrorismo y el crimen.

Estimamos que los grandes desafíos que conlleva el cambio climático y el impacto que este ha tenido en la vida diaria de millones de personas, como lo ejemplifica el fenómeno El Niño, con sus terribles secuelas por las inundaciones o sequías, deben afrontarse con el adecuado y cabal cumplimiento del Acuerdo de París, que fue recientemente firmado, y a través de los órganos facultados a tal fin por su carácter amplio y democrático —como la Asamblea General—, evitando conferir un aspecto de seguridad a la agenda climática, y centrándonos en abordar las causas de los conflictos. Si bien saludamos la iniciativa de tratar los desafíos de paz y seguridad que afectan al Sahel, consideramos, sin embargo, que este Consejo no es el espacio político apropiado para abordar la problemática ambiental derivada del cambio climático.

La solución de la compleja situación humanitaria que hoy se vive en el Sahel, y que afecta a más de 20 millones de personas, producto tanto de los conflictos armados como del desplazamiento de personas, la falta de acceso a servicios, agua y alimentos, las enfermedades y los desastres naturales, pasa por el fortalecimiento de las capacidades estatales, así como por el cumplimiento de los compromisos de la comunidad internacional en apoyo a la región y la asunción de nuevos compromisos en favor de los sectores más críticos.

Venezuela reconoce la atención dedicada a la región, a través de diversas iniciativas nacionales, multiestatales e internacionales para la mejora de la situación de seguridad en el Sahel, particularmente las provenientes de los marcos estatales en favor del propio fortalecimiento de los sectores de seguridad. Reiteramos nuestro apoyo decidido al Grupo de los Cinco del Sahel, conformado por Mauritania, Burkina Faso, el Chad, el Níger y Malí, la Plataforma de Coordinación Ministerial y el Proceso de Nuakchot, que han contribuido activamente a la puesta en marcha de iniciativas sociales y de seguridad con importantes logros, incluido en el ámbito político. Exhortamos a que estas políticas se logren coordinar de manera armoniosa junto a la comunidad internacional para avanzar en el objetivo común de una región más segura, teniendo en cuenta de manera permanente los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, particularmente la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

La situación y las condiciones geográficas del Sahel, así como el alcance de los últimos acontecimientos vividos, la han convertido en una región particularmente sensible al ser utilizada como canal o ruta de flujos migratorios que han tenido un impacto humano

extraordinario en la región mediterránea. Exhortamos a que el renovado impulso que nos motiva para luchar contra las mafias de traficantes de migrantes también lleve a la reflexión y la coherencia a algunos actores internacionales en la medida de no comprometer la situación de seguridad de los Estados africanos con el impulso y la promoción de intervenciones militares y conflictos armados cuyas características tienen un alcance global y afectan de manera particular a la población civil más vulnerable en todos los continentes.

África ha sido una víctima histórica de la ambición y el saqueo de sus recursos naturales por países más poderosos, y ha pagado las consecuencias de ello a través de décadas de violencia y conflictos armados, casi siempre impulsados desde el exterior. Ratificamos nuestra convicción de que el camino para lograr la paz en África, y en muchos otras regiones del mundo, pasa porque los proyectos y estrategias de desarrollo y la administración cabal de las políticas y recursos naturales, esté a cargo de cada pueblo y gobierno, de forma soberana, con miras a alcanzar la paz y el desarrollo sostenible.

Para finalizar, deseamos expresar nuestro apoyo al Enviado Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, el Sr. Mohamed Ibn Chambas, y nuestra plena confianza en la hoja de ruta elaborada por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, y los proyectos de los organismos especializados y las organizaciones regionales, como la Comisión Económica para África Occidental y la Unión Africana, como vías sostenibles en lo político y lo económico para alcanzar la paz en el Sahel.

Sr. Vitrenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por organizar la sesión de hoy. También damos las gracias a la delegación de España por proponer su celebración. Agradecemos también a todos los ponentes de hoy sus muy útiles exposiciones.

El cambio climático en el Sahel, junto con la desertificación y la degradación de la tierra, es uno de los factores que contribuyen a empañar las perspectivas de desarrollo de los países de la región. El cambio climático también tiene graves consecuencias para la seguridad, pues reduce la disponibilidad de recursos naturales vitales para el desarrollo económico, genera competencia y rivalidad entre las comunidades y los países que deterioran las relaciones, cortan lazos, intensifican las tensiones, e incluso provocan enfrentamientos. El calentamiento global ya estaba afectando la estabilidad de la región mucho antes de la adopción del acuerdo de París sobre el cambio climático.

Por consiguiente, mi delegación está convencida de que una mejor comprensión de las formas en que el cambio climático multiplica los riesgos de seguridad puede ayudar a gestionar y reducir los efectos negativos de la degradación del medio ambiente. En ese contexto, consideramos que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) debería formular una orientación estratégica sobre la lucha contra la desertificación y la degradación de la tierra, y garantizar la gestión sostenible de los pastizales. Con ese fin, esperamos con interés una cooperación más estrecha y nuevas sinergias entre el PNUMA, la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, y otros mecanismos multilaterales ambientales. Ucrania considera que la Asamblea de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente debería abordar la cuestión de la protección del medio ambiente en las zonas afectadas por conflictos armados. Ya hemos presentado un proyecto de resolución pertinente de la Asamblea —el primero de su tipo— que esperamos vea la luz muy pronto.

Como nos han enseñado las experiencias recientes, las lagunas propias del subdesarrollo, como la falta de oportunidades de educación, el estancamiento o declive de la actividad económica, las limitadas perspectivas de crecimiento para las pequeñas empresas, los débiles mercados laborales, y otras circunstancias, son rápidamente aprovechados por fuerzas radicales ansiosas por explotar el descontento popular en beneficio de sus propios intereses. A este respecto, a Ucrania le preocupa la amenaza que representan las actividades de los grupos terroristas en la región del Sahel. Los grupos terroristas —en particular Al-Qaida en el Magreb islámico, Boko Haram y Al-Shabaab y sus respectivos afiliados— tienen un efecto desestabilizador sobre la paz y la seguridad de la región, con graves consecuencias humanitarias para la población civil, sobre todo para los más vulnerables, a saber, las mujeres y los niños.

En ese contexto, Ucrania encomia los esfuerzos que realizan los gobiernos nacionales en el Sahel para abordar el problema que representa el carácter cambiante de la amenaza del terrorismo y dar prioridad a esta cuestión tanto en el plano internacional como regional. Asimismo, acogemos con beneplácito los resultados de la Segunda Cumbre de Seguridad Regional, celebrada el 14 de mayo, en Abuja, por iniciativa del Presidente de la República Federal de Nigeria y que busca fortalecer la respuesta regional a la amenaza que plantea Boko Haram.

Además de enfrentar a los terroristas con medios militares, es también esencial cortarles el acceso a los recursos financieros y evitar que adquieran armas.

Elementos fundamentales para lograr ese objetivo son la gestión eficaz de los arsenales; la rápida destrucción de las armas pequeñas y las armas ligeras en las campañas de desarme, desmovilización y reintegración; la ampliación de la cooperación en materia de controles fronterizos entre los países de la región; y la disolución de las redes delictivas organizadas transnacionales responsables del tráfico de armas en la región.

No obstante, para garantizar que los efectos de la lucha contra el terrorismo sean duraderos, debemos consolidar y poner en práctica una amplia gama de medidas de prevención que promuevan el desarrollo socioeconómico y el diálogo, el respeto al estado de derecho y los derechos humanos, la participación de las mujeres y los jóvenes en los programas de comunicación estratégica, y las inversiones en capital humano, creación de empleo, y educación. Esas medidas ayudarán a reducir el atractivo de los extremistas y el apoyo que reciben, y a fortalecer la resiliencia ante su mensaje, para evitar de esa manera que el Sahel, con sus decenas de millones de personas desfavorecidas se convierta en un terreno fértil para el reclutamiento de terroristas.

Sr. Taula (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a nuestros ponentes —Sr. Chambas, Sr. Laborde, Sra. Barbut y Sra. Ibrahim— por compartir con nosotros sus ideas. Los desafíos sobre los que nos han hablado tienen implicaciones que van mucho más allá del Sahel y su pueblo. Se trata de desafíos que atañen a una gama más amplia de cuestiones de seguridad en el programa de trabajo del Consejo, así como a problemas relativos a los refugiados y las migraciones que son abordados por otros órganos de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros.

Una de las cuestiones más recurrentes en los debates sobre la prevención y resolución de conflictos ha sido el emplazamiento al Consejo para que preste más atención a los factores que dan origen a los conflictos. Centrarse en los síntomas de los conflictos sin determinar y abordar adecuadamente sus causas subyacentes es una receta para el fracaso y la continuación de la inestabilidad. Por tanto, consideramos que es totalmente apropiado que el Consejo de Seguridad centre su atención en los factores subyacentes en la inestabilidad en el Sahel, y que examine sus implicaciones para los conflictos en la región.

Las causas de la inestabilidad en el Sahel son complejas y variadas. Entre ellas se incluyen el subdesarrollo y la marginación económica y política. Esos factores han fomentado el malestar y la inestabilidad y han hecho a toda la región vulnerable a la infiltración de extremistas y redes delictivas transnacionales. Como hemos oído de nuestros ponentes, esas tendencias, sin duda, están siendo magnificadas y exacerbadas por los intensos y crecientes desafíos que plantean las sequías, la irregularidad de las lluvias, la desertificación y otros cambios climáticos y ecológicos.

Lo que hemos escuchado hoy es una expresión más de la realidad puesta de manifiesto durante el debate público del Consejo sobre los problemas de seguridad que enfrentan los pequeños Estados insulares en desarrollo (véase S/PV.7499), convocado durante la Presidencia de Nueva Zelandia en julio de 2015. La degradación del medio ambiente y el cambio climático pueden dar lugar a importantes problemas de seguridad para los Estados pequeños y vulnerables con escasa resiliencia y capacidad de adaptación, ya sean estos pequeñas islas o espacios continentales extensos y áridos. La mayoría de los instrumentos para hacer frente a esos desafíos concretamente relacionados con el clima existen fuera del Salón del Consejo. No obstante, es importante que nuestros debates sobre el Sahel estén sustentados en una comprensión sólida de esos desafíos múltiples. Esos desafíos deben estar presentes en nuestras reflexiones sobre los conflictos, e integrarse en nuestras estrategias para el mantenimiento de la paz y la seguridad en la región.

Una de las cuestiones a las que más atención ha prestado el Consejo en lo que respecta al Sahel ha sido justamente la amenaza que representa el terrorismo. Hemos hecho mucho hincapié en las medidas para la lucha contra el terrorismo, que desempeñan un papel esencial en el desmantelamiento de las redes terroristas que prosperan allí donde la gobernanza es más débil. Sin embargo, no son suficientes. También es necesario tener en cuenta los factores económicos, sociales y climáticos que facilitan el reclutamiento de terroristas. Como señaló la Sra. Ibrahim, si los grupos extremistas como Boko Haram pueden ofrecer unos pocos cientos de dólares a personas pobres y desesperadas, que enfrentan las dificultades provocadas por el clima, y que por lo tanto solo tienen ante sí opciones sombrías e inciertas para alimentar a sus familias, no debería sorprendernos que muchos, trágicamente, hayan optado por unírseles.

La multiplicidad de factores que promueven los conflictos en el Sahel también nos recuerda que es un error considerar simplemente como terrorista a cada persona que tome las armas. En la mayoría de los casos en los que los individuos y los grupos minoritarios se han rebelado debido a su desesperanza, la paz y la seguridad solo se lograrán mediante procesos de negociación y de paz concebidos para dar respuesta a sus demandas y lograr su rehabilitación y reintegración.

Nueva Zelandia ha subrayado en reiteradas ocasiones la importancia de que los diversos interesados trabajen de forma mancomunada para hacer frente a las cuestiones relativas a la paz y la seguridad. Por ejemplo, hemos sido activos partidarios de alentar al Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y a nuestro Consejo de Seguridad a mejorar sus métodos de trabajo y a trabajar en cooperación con los órganos subregionales. Ese principio es tan importante en la región del Sahel, como en otras partes. Lamentablemente, en el Sahel, enfrentamos una situación donde el problema está razonablemente bien definido, pero la solución se pierde entre un sinnúmero de estrategias. Los enfoques duplicados, contradictorios o competitivos solo contribuirán a disipar nuestros esfuerzos y disminuir los efectos sobre el terreno. Al respecto, acogemos con agrado la reciente consolidación de las oficinas regionales de las Naciones Unidas para crear la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel.

Nueva Zelandia está dispuesta a examinar opciones creativas para racionalizar aún más los esfuerzos que permitan obtener resultados tangibles para la región del Sahel y sus pueblos.

Doy las gracias a España y Egipto por haber propuesto el debate de hoy.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud, así como a España, por haber propuesto este debate tan interesante, que acerca al Consejo a una realidad que debemos tener en cuenta, sobre todo porque se trata de una región muy delicada.

Deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, que acaba de presentar el punto de vista de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS). El Sr. Ibn Chambas se encuentra en esa Oficina, creada recientemente para responder a ese desafío, y quisiera expresarle mi gratitud por su valiosa exposición informativa. Asimismo, deseo dar las gracias al Director Ejecutivo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Sr. Jean-Paul Laborde, a la Secretaria Ejecutiva de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, Sra. Monique Barbut; y a la Coordinadora de la Association des femmes peules autochtones du Tchad, Sra. Hindou Oumarou Ibrahim, por aproximarnos a la realidad que vive cada día en la región del Sahel.

La región del Sahel afronta retos enormes: la pobreza extrema, las crisis alimentarias y de malnutrición y los conflictos, la radicalización de los jóvenes, el extremismo violento, el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, los desastres naturales y los estragos del cambio climático.

Con respecto a la situación de seguridad, debido al aumento de los conflictos armados y la violencia en toda la región, los gobiernos se han visto obligados a gastar más recursos para enfrentar los retos en materia de seguridad, a expensas del desarrollo social. En el norte de Malí, que visitamos recientemente, la cuenca del lago Chad y otras zonas de la región del Sahel, los actos de los grupos armados, terroristas y la delincuencia transnacional están teniendo efectos devastadores paras los civiles. A diciembre de 2015, más de 4,5 millones de personas quedaron desplazadas, en busca de refugio en las comunidades de por sí muy vulnerables. A medida que la violencia y el conflicto se intensifican en la región del lago Chad y en el norte de Malí, millones de personas dependen cada vez más de la generosidad de sus vecinos vulnerables y de la asistencia humanitaria.

La inseguridad alimentaria, la malnutrición y la pobreza en la región del Sahel exigen esfuerzos concertados por parte de la comunidad internacional con el fin de ayudar los pueblos afectados por el hambre y la malnutrición severas. La acción humanitaria en el Sahel se rige por el Plan Regional de Respuesta Estratégica para el Sahel 2014-2016. Esta estrategia trienal tiene por objetivo prestar una asistencia coordinada e integrada para salvar la vida de las personas afectadas por situaciones de emergencia, así como a dar una respuesta más ajustada a las crisis alimentarias y de nutrición que afectan a millones de personas en la región.

Angola felicita al personal de respuesta humanitaria que presta asistencia a las poblaciones que viven en zonas con acceso muy inseguro, habida cuenta de la gran magnitud y la complejidad de este problema y la posibilidad de que se agudice aún más. Si bien los gobiernos de la región continúan desplegando esfuerzos con la comunidad internacional para resolver la crisis humanitaria, se necesita un nuevo sentido de urgencia y compromiso para dar una respuesta más eficaz frente a la amenaza humanitaria. Al respecto, Angola también celebra la coordinación conjunta de los países de la región, especialmente el Grupo de los Cinco del Sahel.

Los efectos del cambio climático y los desastres naturales y la degradación de las tierras en el Sahel son también motivo de suma preocupación. Durante los últimos decenios, las crecientes alteraciones climáticas y las frecuentes dificultades han empujado a los pueblos del Sahel al borde de una catástrofe humanitaria. El

agua para la agricultura de la región, que depende de la lluvia en un 98%, escasea cada vez más y, en los últimos 20 años, la disponibilidad de agua por habitante ha disminuido en más del 40%. La agricultura se ve afectada por el cambio climático, la desertificación y también por la inseguridad que afecta a la región, ya que las zonas aptas para la agricultura están siendo ocupadas por los grupos armados, terroristas y la delincuencia organizada transnacional. Ello imposibilita las actividades agrícolas imposible, lo cual redunda en una escasez extrema de alimentos cada año.

La contracción del lago Chad es un claro ejemplo de la degradación ambiental en la región del Sahel. El lago Chad, que anteriormente bañaba las fronteras del Camerún, el Chad, el Níger y Nigeria, en los últimos 50 años se ha contraído en un pequeño porcentaje de su tamaño anterior, lo que dificulta más la subsistencia de las pueblos que dependen de él. Ello los obliga a desplazarse en busca de agua y tierras agrícolas provechosas, lo cual ha dado lugar a un aumento de la violencia interétnica entre los pueblos migrantes y las comunidades locales que residen en las zonas fértiles. La Sra. Ibrahim nos explicó claramente las consecuencias del cambio climático para las tierras de esta región, que esta tarde nos ocupa.

El 60%o de la población de la región tiene menos de 25 años de edad, carece de educación y empleo, y la pobreza y la exclusión social proporcionan terreno fértil para la privación del derecho al voto, las reclamaciones y la radicalización. La percepción de que los gobiernos no los tienen en cuenta empuja fácilmente a los jóvenes a ser reclutados por los grupos extremistas y terroristas que operan en la región del Sahel y en otros lugares, convirtiéndose así en presa fácil de grupos como Al-Qaida en el Sahel Islámico y el Magreb Islámico, el Estado Islámico en el Iraq y Al-Sham en Libia, y Boko Haram en la región del lago Chad, entre otros.

Encomiamos la labor de la UNOWAS en el Sahel, en colaboración con los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y subregionales, los donantes y los asociados, por su contribución para ejecutar varios proyectos en diversos Estados miembros del Sahel con el fin de concretar el Plan Estratégico de Respuesta Humanitaria en el Sahel para 2014-2016. La comunidad internacional, y las Naciones Unidas en particular, deben seguir prestando asistencia a los países del Sahel en la lucha contra el terrorismo y para superar los desafíos que afectan a la región. En particular, encomiamos el papel que Francia ha desempeñado en la lucha contra el terrorismo en la región, con las fuerzas especiales que operan en coordinación con las fuerzas armadas nacionales de los países de la propia región. Los esfuerzos del Grupo de los Cinco del Sahel para organizar operaciones conjuntas de seguridad en las fronteras y su decisión de crear una fuerza de tareas multinacional para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional en el Sahel reflejan la determinación de esos países de luchar contra el terrorismo en la región. La decisión del Grupo de los Cinco del Sahel es similar a la de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional creada por los Estados de la cuenca del lago Chad y Benin, que aunaron fuerzas en la lucha contra Boko Haram en la región del lago Chad.

Para concluir, instamos a los Estados miembros del Sahel a que sigan aunando fuerzas para eliminar de manera decidida los problemas que afectan a la región. Exhortamos a la comunidad internacional a que siga respaldando los esfuerzos regionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad para el desarrollo y la estabilidad en la región del Sahel.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a los oradores que me antecedieron para dar las gracias a todos los ponentes por sus exposiciones informativas respectivas, las que hemos escuchado con sumo interés. Agradecemos sobre todo la perspectiva presentada por la Sra. Hindou Oumarou Ibrahim al describir las horribles dificultades por las que atraviesa la población del Sahel.

Como señalaron los oradores y ponentes anteriores, el clima inhóspito, la degradación ambiental, la inseguridad alimentaria y la malnutrición son algunos de los factores que aseguran que la vida para la población del Sahel es dura y que la hace extremadamente vulnerable. Sus dificultades se exacerban aún más por la violencia, los conflictos y la inseguridad, que han aumentado a un ritmo alarmante, sobre todo durante los últimos años. Deseamos hacer hincapié en que los vínculos que existen entre esas llamadas amenazas no tradicionales y la situación de paz y seguridad en la región son reales y sin duda han dado lugar al aumento del sufrimiento y el deterioro de la calidad de vida para la población del Sahel.

El carácter amplio de las amenazas que afrontan el Sahel y su población exige un enfoque igualmente amplio y holístico para invertir, o por lo menos mitigar sus consecuencias. Por lo tanto, Malasia considera que el debate hoy es oportuno, y damos las gracias a las delegaciones de Egipto y España por haberlo organizado.

La constante exposición a un clima extremo, junto con las condiciones meteorológicas erráticas que ocasionan inundaciones cada vez más graves y frecuentes, así

como sequías más prolongadas e imprevisibles, ha dado lugar a pérdidas de cosecha y a la inseguridad alimentaria en todo el Sahel. Esas condiciones exacerban las vulnerabilidades de la región que existían de antemano, lo cual lleva a su población al borde de una crisis humanitaria. En el último informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios se pone de relieve que hay 4,5 millones de nuevos desplazados en toda la región del Sahel, casi el triple que en 2012, hace apenas cuatro años. En el informe se señala además que entre los factores clave de esos desplazamientos masivos figuran los efectos adversos del cambio climático, así como el aumento de la violencia y los conflictos en la región. Esos desplazamientos masivos exacerban una situación humanitaria ya frágil, colocando tanto a los Estados receptores, como a los nuevos desplazados en una situación de mayor riesgo de inseguridad e inestabilidad.

Compartimos las preocupaciones expresadas respecto del deterioro cada vez más rápido de las capacidades de los Estados y de las instituciones en la región de prestar servicios indispensables, como la salud, la seguridad, el agua, el saneamiento y la educación, a medida que luchan por hacer frente a la afluencia masiva de nuevos desplazados. En ese sentido, deseamos encomiar la labor y perseverancia incansables de los trabajadores y organismos de asistencia humanitaria sobre el terreno a pesar de que son sometidos a amenazas persistentes, sobre todo de grupos armados y delincuentes.

Estamos convencidos de que para el Sahel, el cambio climático es un factor clave de inseguridad e inestabilidad. A partir de la experiencia del Sahel, el cambio climático, de no controlarse, podría realmente convertirse en uno de los multiplicadores de las amenazas más graves a nivel mundial.

Compartimos también la idea de que el clima permeado de una existencia empobrecida rallando en la desesperanza en todo el Sahel significa que los jóvenes en la región son sobretodo vulnerables a la radicalización y reclutamiento de grupos terroristas y extremistas violentos. Es indispensable que se elimine ya esa amenaza, antes que constituya una amenaza mayor en el futuro. A ese respecto, encomiamos las iniciativas, como la actual colaboración entre la Unión Europea y el Instituto Interregional de las Naciones Unidas para Investigaciones sobre la Delincuencia y la Justicia, para promover las actividades de desradicalización inclusivas y creíbles en la región. Apoyamos también los esfuerzos que se vienen realizando en estos momentos en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento en la región por el Grupo de los Cinco del Sahel, apoyado por Francia a través de la Operación Barkhane. Sabemos que la Unión Africana actualmente está considerando realizar un esfuerzo similar.

Consideramos que la estabilización de la situación de seguridad en el Sahel es un elemento estratégico clave al que hay que seguir priorizando en los planes y programas a los niveles nacional, regional e internacional. Por lo tanto, acogemos con satisfacción y apoyamos la constante atención de la Unión Africana al Sahel y el hincapié en la gobernanza, la seguridad y el desarrollo en su Estrategia para la región, que refleja las prioridades de las propias Naciones Unidas. Recordando el debate público, celebrado a principios de esta semana, sobre el futuro de la Estructura Africana de Paz y Seguridad (véase S/PV.7694), consideramos que es posible establecer una mayor coordinación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en el Sahel para garantizar la continuidad y complementariedad de los programas y las iniciativas en la región.

En ese orden de ideas, Malasia considera que la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) tiene un papel fundamental que desempeñar para unir a las Naciones Unidas con los agentes regionales y subregionales, sobre todo la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el Grupo de los Cinco del Sahel. La UNOWAS debería intentar mejorar la ejecución de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. La necesidad de que exista una mayor coordinación entre las entidades pertinentes debería también integrarse en el examen de esa Estrategia.

La magnitud de la crisis que afronta la región del Sahel y su complejidad y la posibilidad de que se siga deteriorando exige nuestra atención urgente y esfuerzos colectivos. Hay que movilizar recursos adicionales no solo para respaldar las necesidades del desarrollo y la consolidación del estado de derecho y la buena gobernanza, sino también para romper los ciclos de crisis y la inestabilidad en la región. Como miembros de este Consejo, Malasia sigue comprometida con continuar colaborando de manera estrecha con todos sus asociados regionales e internacionales y los países en la región para abordar los problemas en el Sahel y encontrarles una solución amplia.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Rusia presta especial atención a la evolución de la situación en el Sahel y siempre ha favorecido una coordinación activa entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y las organizaciones subregionales para

normalizarla. Deseamos recordar que el terrorismo y el extremismo violento en el Sahel se han tornado cada vez más pertinentes durante los últimos años.

La situación se ha deteriorado mucho desde que se desestabilizó la situación en Libia. Las fronteras porosas, que facilitan el tráfico de drogas, armas y otros contrabandos, siguen afectando de manera negativa la situación de seguridad. Si no se avanza en una solución en Libia, no se podrá encontrar una solución duradera al terrorismo en el Sahel.

Estamos convencidos de que deberíamos actualmente centrarnos en la reconstrucción y el fortalecimiento del potencial de lucha contra el terrorismo de los Estados de la región, conforme se exige en la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. En ese sentido, quisiéramos dar las gracias al Director Ejecutivo de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Sr. Laborde, por su exposición informativa. Valoramos muchísimo los esfuerzos de la Dirección Ejecutiva para evaluar las necesidades reales de los Estados en cuanto a la lucha contra el terrorismo. Rusia siempre se ha centrado en el fomento de las capacidades de los países y en el apoyo bilateral para capacitar a los profesionales, como los agentes del orden público. Además, consideramos fundamental colaborar para aplicar la resolución 1624 (2005) destacando la prevención del terrorismo, haciendo menos atractivo el terrorismo y luchando contra la ideología terrorista y el extremismo violento.

Con respecto al problema concreto de la desertificación en la región, estamos de acuerdo en que menoscaba el modo de vida tradicional y el potencial económico de los países de la región. Al mismo tiempo, consideramos que los fenómenos naturales, como la degradación de la tierra y el suelo causada por factores naturales o actividades humanas no puede considerarse *a priori* una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. La sequía y la degradación de la tierra pueden agravar la situación en las zonas de conflicto, cuyas causas, en nuestra opinión, se pueden seguir atribuyendo a la ineficacia de las respuestas de las instituciones políticas correspondientes a los problemas emergentes. La principal plataforma para hacer frente a la desertificación y la degradación de la tierra es la Convención de las Naciones Unidas de Lucha Contra la Desertificación.

Estamos firmemente convencidos de que, a la hora de examinar el problema de la desertificación en un contexto transfronterizo, es necesario encontrar soluciones mutuamente beneficiosas que se basen en la colaboración y el respeto de la soberanía nacional. También debemos centrarnos en fomentar la cooperación técnica y formar al personal nacional sobre el uso de la tierra en los países necesitados. Naturalmente, la asistencia prestada debe tener en cuenta las necesidades específicas de los países y sus estrategias nacionales de desarrollo, así como los aspectos regionales.

Dicho esto, creemos que es improcedente que el Consejo de Seguridad intervenga directamente. No posee los conocimientos especializados en la materia ni los instrumentos necesarios en este ámbito. La participación del Consejo podría ser contraproducente y desviar a la comunidad internacional de la búsqueda de soluciones prácticas para luchar contra la degradación de las tierras. Ninguno de los ponentes ha mencionado el papel del Consejo de Seguridad en la lucha contra el cambio climático y la desertificación, y no es por casualidad.

En Nueva York, la verdadera aportación podría hacerse celebrando debates sustantivos sobre este tema en el marco de la Segunda Comisión especializada de la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, sobre todo habida cuenta de que la importancia de hacer frente a la desertificación y recuperar las tierras degradadas a fin de lograr el desarrollo sostenible se destaca en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), en relación con el Objetivo 15.

Creemos que la desertificación no es el único problema para la seguridad alimentaria y económica en el Sahel que puede conducir a la radicalización y facilitar que los terroristas promuevan sus ideologías y recluten adeptos entre los segmentos más afectados de la población. Estamos convencidos de que todos los demás problemas igualmente complejos de la región deben afrontarse mediante la aplicación coherente de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Se trata de una iniciativa útil, que ha demostrado su valía. Apenas hemos comenzado a aprovechar su pleno potencial ejecutando satisfactoriamente proyectos en varias esferas. Esperamos que la fusión que tuvo lugar en febrero de la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental genere la sinergia necesaria para aplicar esa estrategia.

El Presidente (*habla en árabe*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de mi país.

Me sumo a los miembros del Consejo para dar las gracias a nuestros ponentes por sus exposiciones informativas variadas y multifacéticas. Sin duda, el Consejo de Seguridad necesita urgentemente esa visión integral,

y debe emprender un análisis en profundidad para determinar las causas profundas de los conflictos de los que nos ocupamos.

Las valiosas exposiciones informativas que hemos escuchado han demostrado claramente que el carácter complejo e interrelacionado de los problemas que afronta la región del Sahel da lugar a una compleja situación que requiere soluciones integrales, con múltiples instrumentos para hacer frente a todas las amenazas con la misma atención. Para afrontar esos desafíos tan variados, hay que concertar y coordinar los esfuerzos internacionales, regionales y nacionales para evitar que los grupos armados delincuentes y terroristas se aprovechen de las debilidades de la región.

Egipto considera que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel podría ser el marco político adecuado para coordinar y movilizar todas las iniciativas encaminadas a hacer frente a esos retos con eficacia. Con la aplicación eficaz de la Estrategia se producirá un cambio cualitativo en la situación de la región. Por lo tanto, Egipto está de acuerdo con la propuesta que hizo el Secretario General en enero de este año de fusionar la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para el Sahel con la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) a fin de aprovechar al máximo los recursos logísticos y humanos disponibles y encontrar los medios para lograr un verdadero salto cualitativo en la aplicación de la Estrategia, concentrándose en mejorar las capacidades nacionales de los Estados del Sahel.

Por consiguiente, consideramos que el examen de la Estrategia es de suma importancia para determinar qué progresos se han logrado y cuáles son las deficiencias en su aplicación. Debemos identificar los obstáculos para su aplicación, tanto en el plano nacional como en el regional. También creemos que los esfuerzos futuros para aplicar la Estrategia deben ser lo suficientemente flexibles como para adaptarse a las variables y a la intensificación de los problemas en el Sahel africano, especialmente los desafíos relacionados con el cambio climático, el deterioro del medio ambiente y la propagación de las ideologías terroristas y la delincuencia organizada en toda la región.

Es importante movilizar la atención internacional para concienciar sobre esas nuevas amenazas en el Sahel. Debemos alentar a los asociados internacionales y regionales a invertir en el fomento de la capacidad nacional y local para mitigar las crisis ambientales y lograr tener unas comunidades locales más sostenibles. Por lo tanto, Egipto exhorta a la UNOWAS a procurar que en los próximos informes se ofrezca una visión general de la aplicación de la Estrategia en el Sahel, donde se incluyan cifras, estadísticas y plazos para la ejecución de programas y actividades. ¿Cómo atendió la Oficina las prioridades nacionales y las necesidades de los pueblos de la región? De ese modo, el Consejo de Seguridad sería consciente del grado de aplicación y de sus deficiencias.

La resolución 2282 (2016), sobre el examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, aprobada el 27 de abril, fue un añadido excelente a los esfuerzos para aplicar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. La dirección del Consejo de Seguridad y la Asamblea General en esa resolución da prioridad a la creación de un marco político amplio para lograr una paz sostenible donde se tengan en cuenta los aspectos políticos, de seguridad, económicos y sociales. De hecho, creemos que la Comisión de Consolidación de la Paz debe servir de foro político para lograr una sinergia en la labor de las Naciones Unidas.

Egipto está dispuesto a cooperar con los pueblos y Gobiernos del Sahel mediante los programas ejecutados por el Organismo Egipcio de Alianzas para el Desarrollo, que fomenta la capacidad nacional en diversas esferas sobre la base de los principios de asociación e implicación nacional.

Ahora reanudo mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Sr. Buyoya.

Sr. Buyoya (*habla en francés*): En primer lugar deseo dar las gracias al Presidente por la oportunidad de intervenir e informar sobre lo que la Unión Africana viene haciendo en la región del Sahel. Mi exposición está estructurada en torno a cuatro aspectos: en primer lugar, haré un repaso de los datos y principios que rigen la estrategia de la Unión Africana en el Sahel; a continuación, abordaré la contribución de la organización continental para encarar los desafíos en materia de seguridad; en tercer lugar, me referiré a lo que hace la Unión respecto de los desafíos de gobernanza; y, en cuarto lugar, comentaré lo que hace para enfrentar los desafíos de desarrollo.

El compromiso de la Unión Africana en la región del Sahel se remonta a los días de la crisis libia. En diciembre de 2011 se desplegó en la región del Sahel una misión conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas. La idea era examinar la repercusión del retorno

de los migrantes sobre la estabilidad de los países de la región. La misión publicó un informe, que fue examinado por expertos en marzo de 2012, en Addis Abeba, y a continuación se hicieron recomendaciones a la Unión Africana y a las Naciones Unidas. Son esas recomendaciones las que sirvieron de base a la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y las que inspiraron también la estrategia de la Unión Africana para el Sahel, aprobada por el Consejo de Paz y de Seguridad el 11 de agosto de 2014.

Por medio de esa estrategia, la Unión Africana quiere contribuir a superar los tres desafíos existentes en el Sahel, a saber la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. En lo que respecta a la seguridad, se constató que la región del Sahel está afectada por muchos de los problemas que han sido tratados aquí: problemas de seguridad como el terrorismo; las diversas formas de tráfico, entre ellas el tráfico de drogas, el tráfico de ciertos productos y la trata de personas; la migración; las rebeliones; y los conflictos internos debidos entre otras cosas a la competencia por los recursos naturales provocada por el cambio climático.

En el ámbito de la gobernanza se determinó que en los países del Sahel existen numerosos problemas. En particular, observamos que se trata de países extensos con poblaciones prácticamente abandonadas en las zonas periféricas de esa región, en particular en zonas enormemente frágiles en los planos económico y ambiental. Esos países son también frágiles en materia de gobernanza y experimentan escasez de recursos y un control insuficiente de sus territorios, además de sufrir problemas de corrupción.

En lo que respecta al desarrollo, es una región pobre. Se trata de zonas que se encuentran entre las más pobres de África y del mundo, con una población que aumenta aceleradamente. En cuanto al medio ambiente, esta región padece una enorme fragilidad, pues está expuesta de manera constante a la inseguridad alimentaria y a los desastres naturales, en particular inundaciones y sequías.

El vínculo entre la seguridad y el cambio climático es evidente, por ejemplo, en lo que ha ocurrido en el norte de Malí. Es bien sabido que quienes desencadenaron las hostilidades en el norte de Malí fueron tuaregs malienses, en su mayoría árabes, que habían emigrado a Libia, sobre todo en 1973, debido a la grave sequía que tenía lugar en esa época. Por lo tanto, el vínculo entre la inseguridad y el cambio climático en el Sahel es una realidad que está demostrada por la historia de esta región.

En el documento de la estrategia de la Unión Africana, comenzamos por definir qué es el Sahel, pues no existe un consenso sobre la definición. Para nosotros, el Sahel es el área situada entre el sur del Magreb y el norte del África Subsahariana, que se extiende desde el océano Atlántico hasta el mar Rojo. Es importante señalar que el Sahel incluye a varios países. Cuando hablamos de la estrategia de la Unión Africana, nos referimos a la Unión Africana en su conjunto, es decir, hablamos de la Comisión, pero también de las comunidades económicas regionales y de una serie de organizaciones continentales especializadas, ya sea en el ámbito del desarrollo o en el de la gobernanza, así como de entidades que se ocupan del medio ambiente, como es el caso de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel y el Comité Interestatal Permanente de Lucha contra la Sequía en el Sahel.

La función de la Unión Africana, en colaboración con otras organizaciones de la comunidad internacional, es ayudar a los países de la región a hacer frente a los tres desafíos que hemos determinado —la seguridad, la gobernanza y el desarrollo— sin restarles protagonismo. Si examinamos los tres desafíos, consideramos que la Unión Africana tiene puntos fuertes, sobre todo en lo que respecta a la seguridad y la gobernanza. En primer lugar, ¿por qué la Unión Africana dedica esfuerzos y recursos al tema de la seguridad en el Sahel, cuando normalmente, en virtud de las normas de la organización, son las comunidades económicas regionales las que gestionan los problemas de la seguridad? La respuesta a esta pregunta es muy clara. El Sahel se extiende sobre el territorio de varias comunidades económicas regionales, al abarcar no solo la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Comunidad Económica de los Estados de África Central, sino también la Unión del Magreb Árabe en el norte y, más allá, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otras organizaciones del este de África.

¿Cuál es la contribución de la Unión Africana en el tema de la seguridad? Como muchos lo han indicado aquí, podría decirse que hay tres cuestiones candentes en el ámbito de la seguridad en el Sahel. La situación en el norte de Malí es bien conocida y, lamentablemente, no mejora. A pesar de la firma de los acuerdos de paz, persisten los movimientos terroristas tradicionales, a saber, Ansar Eddine, el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental y Al-Qaida en el Magreb Islámico, que operan contra las fuerzas armadas malienses, contra la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, contra la población, y así sucesivamente. Hoy tenemos grupos terroristas, que

podría denominar nuevas generaciones, entre ellos el Frente de Liberación de Macina, y constatamos que la inseguridad, en lugar de disminuir, se extiende incluso hacia el sur, y no solo hacia el sur, sino también en toda la región de África Occidental. Los incidentes de Uagadugú y Grand Bassam reflejan esa tendencia.

La segunda causa de la seguridad imperante son los países de la cuenca del lago Chad. En los últimos días, se ha señalado que la situación está bajo control, pero todos los miembros del Consejo saben que persiste un nivel de violencia muy alto.

La tercera causa de esta situación de inseguridad es la situación en Libia, que constituye una amenaza real para todo el territorio del Sahel, sobre todo con la presencia del Estado Islámico en ese país. Ayer, los jóvenes de países del Magreb y de África subsahariana iban a Siria y al Iraq para recibir entrenamiento. Hoy, no es preciso ir tan lejos; van a Libia.

Entonces, ¿cuál es la contribución de la Unión Africana? Desde el inicio de la crisis en Malí, la Unión Africana ha estado trabajando en favor de la liberación del norte de Malí, la mediación en Uagadugú y el seguimiento de los acuerdos de paz. La Unión Africana es parte de la comisión técnica y de seguridad encargada de supervisar el alto el fuego, así como de las comisiones de desarme, desmovilización, reasentamiento y rehabilitación y de reforma del sector de la seguridad.

El segundo aspecto de la participación de la Unión Africana es la promoción de la cooperación regional en materia de seguridad a través del Proceso de Nuakchot, que hace hincapié en el intercambio de información. Por ejemplo, cada dos meses, nos reunimos con los jefes de los servicios de seguridad e información de los 11 países del Sahel. Cada seis meses, se reúnen los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Defensa de los 11 países del Sahel, ya que la confianza en el plano político constituye el cimiento de la cooperación en materia de seguridad. Hoy queda demostrado que la cooperación regional es la vía que genera resultados en los países de la cuenca del lago Chad. Es la vía que permite obtener resultados, y tras los ataques de Grand Bassam, los cuatro países de la región aunaron fuerzas para tratar de investigar las redes donde operan los responsables de estos ataques; y los resultados son tangibles. Por tanto, hay que seguir por esa vía, y considero que esa es también la percepción de la Cumbre de Abuya, celebrada recientemente.

Otro aspecto de la participación de la Unión Africana es la solicitud de los Jefes de Estado de los países de la región para evaluar la situación en el norte de Malí y determinar cómo la Unión Africana, así como los países de la región, podrían aunar fuerzas para fortalecer la lucha contra el terrorismo. Pronto se publicará un informe de esta evaluación.

Mi siguiente observación se refiere al aporte de la Unión Africana en los ámbitos de la gobernanza y político. En Malí, la Unión Africana ha sido un elemento fundamental de los procesos de paz desde Uagadugú y Argel. En la actualidad, con respecto a la aplicación del Acuerdo, la Unión Africana preside el subcomité de seguimiento que se ocupa de las cuestiones políticas e institucionales, y sabemos que este problema es la esencia de lo que podríamos denominar “la aplicación del Acuerdo”, que apenas ha cobrado impulso, aunque seguimos considerando que existen posibilidades de lograr la paz en Malí, ya que los firmantes del Acuerdo siguen creyendo en él y la comunidad internacional ha prestado apoyo político y económico a gran escala.

Con respecto a Libia, la Unión Africana colabora por intermedio de los países vecinos, así como de un enviado especial y un grupo internacional de supervisión sobre Libia. En los países miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Unión Africana ha apoyado con firmeza la puesta en marcha de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram. En los demás países de la región del Sahel, aplicamos lo que denominamos diplomacia preventiva. Cada día, damos seguimiento a los acontecimientos que tienen lugar en esos países en relación con las elecciones, en particular, más recientemente, las elecciones en el Níger, el Chad y Burkina Faso. La Unión Africana también participa mediante una serie de proyectos y programas orientados a promover y respaldar la buena gobernanza, incluidos la descentralización, la desradicalización y el apoyo a los procesos electorales, sin olvidar los derechos humanos.

Desde el punto de vista económico, el programa de la Unión Africana consta de dos aspectos: en primer lugar, la movilización de las instituciones africanas que trabajan en el ámbito económico, como el Banco Africano de Desarrollo, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y varios departamentos de la Comisión de la Unión Africana. El segundo aspecto son las estrategias para el Sahel. Habida cuenta de la multiplicidad de estas estrategias, en noviembre de 2013, se convino en crear un marco para la coordinación de estas estrategias, bajo el liderazgo de los países de la región y que durante dos años estuvo presidido por Malí y, en la actualidad, por el Chad. La Unión Africana y las Naciones Unidas constituyen la secretaría de lo que denominamos Plataforma de Coordinación Ministerial de las Estrategias para el Sahel.

Para concluir, el Sahel sigue siendo una región difícil. A mi juicio, en el plano de la seguridad, hay dos situaciones que merecen la atención del Consejo. La primera es la situación en el norte de Malí, donde a pesar de todos los esfuerzos que la comunidad internacional ha desplegado, la situación no mejora. Por tanto, hay que actuar para que en el futuro los terroristas no lleven la voz cantante frente al resto de la comunidad internacional. La segunda situación se refiere a Libia. Mientras no haya estabilidad en Libia, el Sahel no conocerá la paz. Es así de simple. Es necesario que el Consejo se siga ocupando de esa cuestión.

En cuanto al desarrollo, constatamos felizmente que hay un interés constante en el Sahel, pero las necesidades de la región son inmensas y es necesario que la comunidad internacional realice esfuerzos a largo plazo. Se han alcanzado logros en la región que hay que mantener; entre ellos, la titularidad de todas esas estrategias por parte de los países de la región. Mencioné a ese respecto la creación del Grupo de los Cinco Países del Sahel. Ese Grupo fue resultado de todos los debates que se han celebrado desde 2013 en el marco del Proceso de Nuakchot. Hay que apoyar al Grupo de los Cincos del Sahel, pero sin olvidar que es una región que abarca una zona mayor, y para hacer frente a algunos desafíos, principalmente en materia de seguridad y desarrollo, hace falta ver más allá del Grupo de los Cinco del Sahel.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Sr. Losada.

Sr. Losada: Permítaseme, ante todo, agradecer a Egipto, en su calidad de Presidencia del Consejo de Seguridad, así como a España y a los otros miembros del Consejo, por ofrecernos esta posibilidad a la Unión Europea de abordar y de presentar los numerosos esfuerzos que estamos llevando a cabo en la región para la construcción de lo que consideramos, o al menos queremos considerar, como un partenariado estratégico y multidimensional entre la Unión Europea y el Sahel. También me gustaría agradecer y felicitar las brillantes intervenciones que han tenido lugar a lo largo de esta sesión, que no solamente enriquecen el debate sobre el Sahel, pero que demuestran que el Sahel está y debe permanecer en la parte alta de la agenda internacional.

(*continúa en francés*)

El Sahel se puede definir como un verdadero polígono de crisis y efectivamente representa múltiples desafíos, pero, tampoco hay que olvidar las oportunidades, como el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel, que se firmó hace precisamente un año, ni la consolidación de la cooperación regional en el seno del Grupo de los Cinco del Sahel. Al mismo tiempo, sin embargo, somos testigos de un crecimiento de afluencias migratorias irregulares en el territorio africano y hacia Europa, del aumento de las fuerzas extremistas y terroristas, como ha precisado con elocuencia el Sr. Laborde, y de los efectos del cambio climático, incluida la desertificación acelerada en la región del Sahel, como del mismo modo han precisado muy bien la Sra. Barbut y el Representante Especial del Secretario General para África Occidental y el Sahel, Sr. Ibn Chambas.

Sin embargo, quisiera recordar a ese respecto una frase: a fin de cuentas, hay que garantizar la presencia del Estado en la lucha contra el terrorismo, porque el vacío del Estado, es precisamente el oxígeno del terrorismo. Me permitiré plantear cuatro aspectos fundamentales en mi intervención: el primero, la Estrategia para la Seguridad y el Desarrollo en la Región del Sahel de la Unión Europea; el segundo, Malí, como lo hizo el Sr. Buyoya; el tercero, el Grupo de los Cinco del Sahel; y por último, una cuestión que consideramos fundamental: la cuestión de la coordinación.

En primer lugar, se trata de la estrategia y las actuaciones de la Unión Europea. La Unión Europea ha sido la primera en haber adoptado, incluso antes de la crisis maliense, una estrategia y un enfoque amplio para el Sahel en 2011, del cual se desprendió un plan de acción regional aprobado en abril de 2015. Su objetivo es el de fortalecer nuestro diálogo político con la subregión y apoyar a los países de la zona saheliana, que se extiende ya a todos los países del Grupo de los Cinco del Sahel.

La Unión Europea y sus Estados miembros están firmemente comprometidos con los países sahelianos, en particular a través de un enfoque amplio que vincula íntimamente las cuestiones de desarrollo a las cuestiones de seguridad, las medidas de urgencia a corto plazo y el apoyo a las reformas estructurales a mediano y largo plazos. Para nosotros, ello está indiscutiblemente muy claro: no habrá seguridad sin desarrollo, pero tampoco habrá desarrollo sin seguridad. Los dos están estrechamente relacionados y forman la propia base de la estrategia de la Unión Europea de 2011.

La Unión Europea deberá asignar más de 5 mil millones de euros al Sahel entre 2014 y 2020, mediante sus distintos instrumentos de cooperación y sus actividades humanitarias, y ese monto debería superar los 8 mil millones de euros, incluida la intervención de los Estados miembros. Se suman los demás instrumentos

de la Unión Europea como las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa, como por ejemplo, la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad del Sahel en Malí y la Misión de la Unión Europea de Desarrollo de la Capacidad en el Níger, la Misión de Capacitación de la Unión Europea en Malí, así como las actividades de los Estados miembros.

Desde la Cumbre de La Valetta sobre la migración, celebrada en noviembre de 2015, se aprobó la creación del Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea a favor de la estabilidad y la lucha contra las causas profundas de la migración irregular y del fenómeno de los desplazados en África. El Sahel y la cuenca del lago Chad están financiadas con mil millones de euros. En enero y abril se decidieron cerca de 30 proyectos, a un monto aproximado de 382 millones de euros, y muy pronto, el 13 de junio, se reunirá de nuevo el comité operacional, que aprobará nuevos proyectos. Asimismo, quisiera recordar que la amenaza terrorista en esas dos regiones es una realidad que solo podremos combatir juntos. Para fortalecer esa cooperación, la Unión Europea apoya la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la lucha contra Boko Haram. Por supuesto, continuará haciéndolo.

El cambio climático y su repercusión en el Sahel, como ha mencionado hoy el Secretario Ejecutivo de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, es también una clara prioridad en el enfoque de la Unión Europea. Europa fue el centro del acuerdo histórico alcanzado en la 21ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y está plenamente comprometida con su aplicación, sobre todo en el Sahel mediante el fortalecimiento de las capacidades de resiliencia de las poblaciones vulnerables —la Alianza Mundial para la Iniciativa de Resiliencia Encabezada por la Unión Europea— la adaptación al cambio climático a través del apoyo brindado en el marco de los programas de la Alianza Mundial contra el Cambio Climático; y la gestión integrada y sostenible de los recursos naturales.

Los países del Sahel se enfrentan cada vez más a la desertificación y a la degradación de las tierras, que amenazan la seguridad alimentaria, los medios de subsistencia, la estabilidad y seguridad de las poblaciones así como, de manera más amplia, las economías de esos países que dependen en gran medida de la agricultura. Como bien ha dicho el Representante Permanente de España, es el punto cero del calentamiento de la Tierra. La Unión Europea es un agente importante de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, en la que apoya activamente la aplicación de numerosas iniciativas, como nuestro apoyo a la iniciativa de la Gran Muralla Verde para el Sáhara y el Sahel; el proyecto de acción contra la desertificación, el proyecto RIO y otros proyectos encaminados a la promoción de la ordenación sostenible de las tierras. La Unión Europea y sus Estados miembros han decidido firmemente continuar apoyando a los países sahelianos en esa lucha que es indispensable para la prosperidad, la estabilidad y la seguridad de la región a largo plazo.

Mi segundo aspecto se refiere a Malí, mencionado por el Presidente Buyoya. Aprovecho esta ocasión para recordar la oportunidad histórica de la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí dimanante del Proceso de Argel porque es necesario reconocer asimismo que estamos muy lejos de lo que estuvimos hace un año, cuando todavía había enfrentamientos entre los distintos movimientos. No podrá haber estabilidad en el Sahel sin estabilidad en Malí. Por lo tanto, ese es uno de los objetivos prioritarios. Quisiera subrayar el compromiso firme de la Unión Europea y sus Estados miembros en Malí, junto con las Naciones Unidas, utilizando todos los instrumentos financieros y técnicos y encomiamos los esfuerzos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y también los de la Operación Barkhane llevados a cabo contra esos numerosos desafíos a la paz en Malí y el Sahel.

Mi tercer aspecto se refiere más concretamente al Grupo de los Cinco del Sahel, como ya lo había mencionado antes. La Unión Europea encomia la creación del Grupo de los Cinco del Sahel, que apoyamos a nivel político, y que demuestra la voluntad firme de esos países de aunar sus esfuerzos y afrontar, de consuno y de manera coordinada, los numerosos desafíos transfronterizos en materia de seguridad y desarrollo.

En la Cumbre de Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel, celebrada el 6 de noviembre de 2015 en Yamena en presencia de la Alta Representante y Vicepresidenta de la Comisión Europea, Sra. Federica Mogherini, se fijaron los objetivos que deben alcanzarse con la aprobación de una hoja de ruta para la Unión Europea y el Grupo de los Cinco del Sahel. En dicha hoja de ruta se definen los mecanismos de diálogo, concertación y cooperación, así como las principales actividades e iniciativas conjuntas previstas para 2016. La seguridad, la gestión de las fronteras, la lucha contra el terrorismo, la cuestión de la juventud y la radicalización, el tráfico y la delincuencia organizada son nuestras máximas prioridades comunes. Aprovecho esta oportunidad para recalcar que hay prevista otra reunión entre la Alta Representante

y los Ministros de Relaciones Exteriores de los países del Grupo de los Cinco del Sahel para el 17 de junio en Bruselas, donde se analizará la aplicación de nuestra hoja de ruta y la manera de avanzar en ese sentido.

Mi última observación se refiere a la coordinación entre los agentes internacionales. Considero que la coordinación es el elemento central de nuestro debate. Si hacemos un recuento de las diferentes iniciativas y estrategias relativas al Sahel, creo que actualmente llegamos a unas 16, o incluso más. Es evidente que existe una verdadera necesidad de coordinación. Y esa coordinación existe. El Presidente Buyoya ha mencionado antes la Plataforma y otras instituciones. Quiero destacar la excelente coordinación entre la Unión Europea y las Naciones Unidas, que se demuestra, entre otras cosas, con la participación del Representante Especial del Secretario General y Jefe de la MINUSMA, Sr. Mahamat Annadif, en el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea en Bruselas, así como con numerosas reuniones e intercambios fructíferos entre las instituciones y sus representantes especiales, en particular el Representante Especial Ibn Chambas. También existe una cooperación muy estrecha con la Unión Africana y otras instituciones, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y con la Operación Barkhane. Sin embargo, hay que poner un gran empeño en esa coordinación, ya que de lo contrario, iremos en todas las direcciones, y hay que precisar que debemos trabajar juntos.

Por último, es evidente que estos problemas solo pueden resolverse en un marco de gobernanza democrática y de los derechos humanos, que incluya la protección de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, los principios democráticos, el estado de derecho y la igualdad de acceso a la justicia y a los servicios sociales básicos, la gestión equilibrada y sostenible de los recursos naturales y, naturalmente, la buena gobernanza.

Esa es la base de la alianza estratégica entre la Unión Europea y África. Permítaseme concluir citando una frase de la Alta Representante al respecto, para construir esa alianza estratégica que se basa en el principio de la titularidad africana. Dicha frase resume, a fin de cuentas, nuestra voluntad de actuar: “No trabajamos para África, no; trabajamos con África”.

Se levanta la sesión a las 18.25 horas.